

# CHENITT

— sociología —  
ciencia — literatura



Juan Lazarte: Hacia municipios autónomos y extensión del poder local. — A. Samblancat: El camión de lagartos. — Georges Vidal: Han Ryner. El hombre y la obra. — Eugen Relgis: Hombres y paisajes. — Pu-yol: Un poco de humor. — V. Muñoz: Estados Unidos. — Plácido Bravo: Nuestro destino. — Costa Iscar: Concepto biológico de la educación. — E. Armand: Notas sobre la emancipación femenina. — Salvador de Madariaga: Unidad en la variedad de España. — J. Ruiz: Ideas sobre educación. — José Aumente: Libertades concretas. — Morvan Lebesque: Horror supremo. — Heinrich Boll: La lengua, baluarte de la libertad. — Denis: La mujer guapa. — Iscar: La vida y los libros. — Suno: Microcultura

# 121

ENERO - 1961

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 1,00 NF





## NUESTRA PORTADA

### "El terror de los campos"

Andalucía fué, desde tiempo inmemorial, campo de experimentación para los sátrapas de la Banca y del latifundismo. Los virreyes del agro tuvieron siempre en un puño, como en la época feudal, a los trabajadores de la tierra que les ganaban el predominio económico sudando sangre, y les aseguraban placeres en base a la sumisión que debían al amo. Y no ya en el tiempo del derecho de «pernada», sino muchos años después, los jerifaltes de la tierra tuvieron sometidos a régimen de privaciones de todo orden, al esclavo del terrazgo, al paria, al desheredado.

Andalucía, esta parte del sur de España, soportó la inclemencia calcinante del astro rey, y lo mismo hacían los esclavos de la tierra a cambio de una mínima parte de lo que necesitaban para subsistir. Así el sol calcinaba la piel de estos modernos explotados hasta rendirlos y confundirlos en los surcos por ellos despejados.

Jerez de la Frontera y los hechos de «La Mano Negra» fueron el fruto de una gran rebeldía soportada por los campesinos andaluces. Y en premio a la sumisión parcial, y a la rebeldía naciente, de una y otra parte, los rentistas inventaron aquellos hechos que tantas víctimas causaron. Como corolario, cuando el campesino se rebelaba contra el tirano dueño de las inmensidades territoriales andaluzas, solía aparecer la Guardia Civil en los campos asfixiantes, y aprehendiendo a un esclavo lo presentaba ante el mundo oficial como «el terror de los campos». Este es el significado que puede darse a este cuadro de García Ramos, que no pudo ser más expresivo, si bien el agradecimiento a los señoritos chulos les indujo a bautizar su pintura genial con tal epíteto.

Bécquer había dicho: «En cada espiga, una gota de sangre».

## CENIT

### REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

#### Redacción:

Federica Montseny, José Borrás, Miguel Celma.

#### Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevilla, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

*Preços de subscrição.* — Francia: Trimestre, 3 NF.  
Semestre, 5,50 NF. Año, 11 NF.

Número suelto: 1 NF.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Exterior: Semestre, 6 NF. Año, 12 NF.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).



# Hacia municipios autónomos y extensión del poder local

por Juan LAZARTE

**N**O hay república que haya dejado de preocuparse, en los últimos cincuenta años, por el mejoramiento del régimen municipal; al mismo tiempo no existe un solo municipio que por este camino se haya liberado. Quiero decir que los deseos de reforma y las proposiciones prácticas chocan con algo inmovible que es la actual edificación política y económica de la sociedad estatizada.

De tal forma que para enumerar las buenas voluntades de los municipalistas se necesitarían docenas de tomos de formato grande y letra chica y por ello nos vamos a referir a unos escasos ejemplos solamente. En nuestro país es larga la lista anterior, que la iniciaremos con don Lisandro de la Torre, el que a fines del pasado siglo habló «de la comuna libre y natural por excelencia, la única que en la historia ha tenido éxito, no tiene nada que ver con la forma política de la nación, tiene nada que ver con la libertad e iniciativa ha de vivir bajo cualquier clima y bajo cualquier gobierno» (1).

Posteriormente, unos cuantos proyectos de leyes se ventilaron, por los cuales, las ciudades, villas y comunas serían «autónomas» en el desempeño de sus funciones sin que los gobiernos provinciales pudieran nombrar agentes, encargados o interventores, dejándoles funciones de policía, seguridad, justicia de paz, vialidad, higiene, beneficencia, registro civil, asistencia social, custodia de cárceles, educación (x), administración de bienes, establecimientos de impuestos, etc.

Fue en realidad en la Convención provincial (para

(1) de la Torre Lisandro, Tesis doctoral, Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, 1888).

(x) La Constitución de Mendoza de 1854, que restableció las «municipalidades o cabildos» estableció: «... que las escuelas primarias, establecimientos de beneficencia, policía de salubridad y ornato, la distribución de las aguas y la justicia ordinaria de primera instancia serían de su resorte exclusivo.»

dictar la constitución de la provincia de Santa Fe, sancionada en el año 1921, donde se cristalizaron algunas medidas nuevas de ampliación. Constitución que había sufrido el fervor de los tiempos nuevos, de las revoluciones europeas y que mejoraba lo antiguo aunque no ponía término a los males sin remedio del régimen social establecido. Carta que al principio no se aplicó por ser «laica» y que después adoptó el gobierno demócrata progresista y eliminara en seguida la reacción poderosa de las fuerzas oscurantistas coaligadas.

Dividía a los municipios en tres categorías, según el número de sus habitantes; les devolvía sus bienes fiscales situados dentro de sus respectivos límites. Entre las atribuciones comunes municipales estaban: «las de su propia organización legal y libre funcionamiento, plan edilicio y todo lo referente a este capítulo, tráfico, vialidad, transporte, comunicaciones urbanas, edificación, servicios públicos urbanos, mataderos, mercados, cementerios, salud pública, moralidad, servicio doméstico, estética. Creación de recursos permanentes o transitorios impuestos, tasas, contribuciones de mejoras, teniendo en cuenta el beneficio recibido por los que iban a soportarlas». «Recaudar e invertir libremente sus recursos; imponer sanciones, requerir de los jueces las órdenes de llanamiento que estimen necesarias, declarar de utilidad pública a los efectos de la expropiación bienes que consideren necesarios, con autorización legislativa.»

Independiente de todo otro poder en el ejercicio de estas funciones, sus miembros eran responsables ante los magistrados del poder judicial. Votaban hombres y mujeres argentinos, mayores de edad y extranjeros contribuyentes en sufragio secreto. Descentralización de comicios. Las minorías tenían representación. Los miembros de las corporaciones municipales no podían ser detenidos durante el periodo de sus funciones. En las ciudades, la carta tenía que ser dictada por una convención municipal, convocada por la autoridad ejecutiva de la ciudad, y establecía otros postulados menores para los municipios de segunda y tercera categoría.



Esta Constitución, como dijimos, fué vetada y quedaron de nuevo esclavizados los municipios santafesinos; después de haber sido los creadores del Estado, terminaron por ser sus pobres víctimas, como en el resto del país.

La reforma de la situación actual estuvo en la mente de nuestros antecesores; entre las más importantes está la anteriormente citada y alguna otra de la provincia de Santa Fe, en torno a los años 1930 y siguientes.

Algunos proyectos de reforma tuvieron como modelo el gobierno local americano con sus autoridades urbanas y locales, donde los estados tienen sus sistemas y aún en cada Estado hay muchas diferencias entre ciudad y ciudad. Se miró con simpatía el Township, que se caracteriza por su unidad, existiendo en los seis Estados de Nueva Inglaterra. Se propagó el gobierno local del condado de los Estados del sur. Hubo entusiastas del sistema mixto de los Estados del centro y noroeste, que también es un sistema variado, siendo en conjunto tres tipos diferentes.

Conocido es el hecho de que en muchas comunas de los Estados Unidos norteamericanos hay asambleas primarias, formadas por habitantes libres, que son los que eligen. Ciertas villas son gobernadas por asambleas de electores, residentes en el territorio, que se reúnen una vez por año al menos; asamblea que elige los funcionarios y sanciona las ordenanzas.

En el gobierno de ciudades se encuentra en cadena el alcalde, jefe del poder ejecutivo, elegido directamente por electores de la ciudad. Algunos funcionarios de los departamentos ejecutivos son elegidos directamente por los electores de la ciudad y otros propuestos por el alcalde o elegidos por la legislatura (concejo) de la ciudad. La Legislatura (Concejo Municipal) está compuesta por dos cámaras unas veces, otras por una, elegida por electores que también eligen a sus jueces.

Don Enrique Thedy, y algunos de los que discutieron en la Convención de Santa Fe (provincial), sostuvieron que en los Estados Unidos, desde sus orígenes hasta principios del siglo XIX, existió la tendencia de concentrar el gobierno del municipio en una sola autoridad de origen popular: «El Concejo que asumía las facultades ejecutiva y las legislativas. El «Mayor» sólo era el presidente de la corporación. «Durante el siglo pasado se operó la transformación consistente en la división de los poderes, que se produce no sin resistencia del pueblo y en algunas ciudades se mantiene el «Council System», es decir, el Concejo como única autoridad. Los inconvenientes de la división de poderes se percibieron con la experiencia y los norteamericanos trataron de remediarlo invistiendo al «Mayor» o intendente de una suma considerable de atribuciones que le dieron un rol preponderante especialmente en «The Strong Mayor Type», que coloca al Concejo en lugar secundario. Como dice Munro, al terminar el siglo XIX el «Mayor» había logrado la mayoría de las posiciones y llegado a ser el jefe del sistema municipal. De manera que aun conservándose la división de los poderes, la evolución política tendía a la concentración de las autoridades comunales.»

«Desde el comienzo del siglo actual esa tendencia se acentúa enérgicamente y en los llamados gobiernos de comisión (Government by Commission) y de Gerente (City Manager Plan) que rigen en más de setecientas ciudades americanas, la división de poderes ha desaparecido y se han unificado en la comisión porque cuando

hay gerente, éste es nombrado y removido por aquélla en cualquier momento» (2).

Aquí hay una centralización de las funciones comunales, decíamos, la Comisión o Concejo nombra al gerente pero lo separa cuando quiere. La responsabilidad es, pues, del Concejo. Además, el pueblo ejerce el derecho de revocación y puede destituir al Gerente o a cualquier miembro de la Comisión. Las facultades ejecutivas y administrativas las ejerce el Gerente, sin que la Comisión se inmiscuya en sus funciones administrativas.

«El referendun», «La protesta» y «la iniciativa popular» están incorporados a este sistema... El conflicto entre democracia y eficiencia como entre Libertad y Organización no ha podido ser resuelto por la incertidumbre política y por la participación que toma en ello la economía capitalista. No pueden existir libertades de ninguna clase, comunales, obreras o culturales, con un Estado en crecimiento, ni puede haber correcta administración desde el punto de vista social, con un régimen de propiedad absoluta y privilegio creciente.

\*\*

#### EL COUNCIL MANGER PLAN

Volvamos a nuestro tema. «El objetivo esencial» del Council Manager Plan es resolver el conflicto aparente entre democracia y eficacia. Los principios democráticos están salvaguardados por la elección del sufragio universal, sobre una lista corta de un consejo restringido suficientemente como para que su funcionamiento, no pase las facultades de comprensión del elector. La eficacia está asegurada por el empleo de un «manager» que ha recibido una formación técnica, que le prepara para su puesto de administrador. A fin de evitar la creación de una burocracia que no sería responsable y que no respondería dócilmente a los deseos de la colectividad, la duración del mandato del manager, (como decíamos, está librada a la entera discriminación del concejo)» (3).

En general los concejos de ciudad con «City Manager» tienen cinco concejales elegidos por representación proporcional. El «City Manager» se prepara en las universidades de la Unión y Canadá como carrera especial.

Se hacen los planes de la administración de la ciudad y entonces se busca un «City Manager»; éste y el Concejo colaboran en la administración. Los concejales y el «City Manager» (administrador de la ciudad) van a las reuniones públicas, informan y discuten, reciben y hacen sugerencias. Ambos tienen funciones administrativas; el City Manager tiene autoridad sobre el plan administrativo.

En ciudades americanas populosas, millares de obreros trabajan en las funciones propias del municipio y es de regla general que entre estos sindicatos obreros municipales (llamariamosle así), el «Manager» y el Concejo se creen conflictos a los que generalmente no se les da el valor profundo que tienen. Conflictos de naturaleza social pues la Comuna pertenece a una categoría institucional y los sindicatos a otra. En ambas instituciones no se ha realizado la unidad social pues ésta es imposible en el régimen crudamente capitalista.

(2) Thedy Enrique, «Régimen municipal y su reforma», Rosario, 1923).

(3) *Recent Council Manager Developments*, etc. (Documentos del Congreso de Ciencias Políticas L. G.).



El municipio, en todo caso, es órgano de gobierno-administración y patrón empleador, por la naturaleza distinta de sus funciones; permanentemente en este sistema ambos términos estarán en conflicto vivo o latente.

Los obreros municipales en todas las ciudades lucharon por tener representación en el Concejo; quieren estar representados en la municipalidad y en muy pocas partes lo consiguieron pues se trata de intereses opuestos, cuando en la cruda realidad de la vida deberían obedecer a una sola idealidad, la del hombre; ciudad para la vida social del hombre y de este principio se alejan cada vez más las instituciones antiguas.

Quedan vivas las aspiraciones sindicales de los obreros en general, que aspiran a tener su representante en los Concejos, como dijimos, y la de los obreros municipales que sostienen semejantes pretensiones específicas y locales.

Dificultades correspondientes directamente a su trabajo presentaría esta dualidad del municipio o comuna como órgano de gobierno, empleador y servidor de la colectividad, cuando ha de ser una sola entidad: Unidad en la vida económica y social (X').

En Inglaterra dice el profesor Chester, que el rasgo de base del gobierno local británico está en reposar sobre una neta distinción entre el estatuto y las funciones de representantes elegidos, tales como *Councillor* y *alderman* y los funcionarios locales como el *Town clerk* o el *Treasurer* (tesorero). Estos dos últimos especialmente el *Town clerk* aparecen como personajes revestidos de una gran autoridad.

«Cada «Borough council» debe designar una persona competente como *Town Clerk*. Este no puede ser miembro del Concejo ni acumular las funciones de tesorero y *Town Clerk*. Este último tiene las siguientes atribuciones: 1. Es secretario del Concejo y ya este título está encargado de establecer los procesos y las actas del Concejo y de todos sus comités.

2. Es consejero del Alcalde, en sus funciones de presidente del Concejo Municipal así como en el conjunto de dicho Concejo sobre todas las cuestiones tocantes a reglamento interno.

3. Dirige habitualmente el departamento jurídico del Concejo y a este título es el principal consejero jurídico del mismo e intenta toda acción jurídica en su nombre.

4. Salvo disposición contraria es a él que los departamentos gubernamentales dirigen toda la correspondencia relativa a los asuntos de «borough» (villa).

Se dice a menudo del «town clerk» que es el principal funcionario administrativo o del distrito lo que no siempre significa que sea una suerte de «managing» (director) y que todos los otros «chief-officers» y sus subordinados estén bajo sus órdenes y deban conformarse con sus instrucciones. Cada «chief-officer» es responsable ante el Concejo del cual recibe las instrucciones o más generalmente delante del comité encargado de los asuntos de su departamento. Estos «jefes de sección o departamentos» son designados por el Concejo y no pueden ser exonerados más que por dicho Concejo» (4).

Contribuyeron al esclarecimiento de muchos problemas internos comunales pero se cuidaron en general de tocar el fondo de la cuestión los numerosos congresos municipales realizados en el orden nacional e internacional, aunque ellos mismos den la pauta de la necesidad de la gran reforma...

Los postulados del «municipalismo americano» del Congreso reunido en Bahía (Brasil) en 1948, fueron los siguientes: 1º) Que se promueva una reorganización de los actuales regímenes de organización, orientándolos hacia un sistema de eficacia compatible con la soberanía popular (x); 2º) Que se haga efectiva la autonomía de los municipios con la mínima ingerencia del estado nacional o regional. 3º) Que el desiderátum de esa autonomía sólo podrá cumplirse mediante los postulados esenciales formulados por Wilcox: a) *Libertad de los habitantes de la ciudad para darse su organización político administrativa local* (sistema de la carta libre); b) *Libertad de los habitantes de la ciudad para elegir las autoridades del gobierno local*; c) *Libertad para que los habitantes de la ciudad determinen las atribuciones y esferas de acción del gobierno local y el gobierno estatal*. «Facultadas para establecer tasas correspondientes a los servicios y actividades a cargo del gobierno local; goce de impuestos de renta, genuinamente municipales; facultad de contraer empréstitos...; goce de un patrimonio propio e intangible.»

«Que se realicen periódicamente conferencias interamericanas de municipios cuyas recomendaciones sean moralmente obligatorias en todos los estados americanos; que se cree una «unión de ciudades» de América que funcione como una dependencia de la Unión Panamericana. Los habitantes de las comunas deben disponer del 50 % de cuanto pagan en toda clase de impuestos» (x).

#### LA CARTA DE NUEVA ORLEANS

Existe en Estados Unidos una organización interamericana de cooperación intermunicipal que sesionó en Nueva Orleans en 1950, de donde salió la «Carta de Nueva Orleans» y que tuvo su segunda reunión en Montevideo en el año 1953; esta organización propuso como tema a estudiar: «determinación de lo que debe constituir materia municipal en la vida contemporánea de América. Las fuentes de recursos municipales de carácter financiero. Coordinación del planteamiento municipal con el regional y el nacional».

En realidad cuanto se trató en Bahía y en Nueva Orleans es semejante por no decir lo mismo y en torno a ello se viene hablando desde mediados del siglo pasado.

El inconveniente está en que los poderes municipales, hoy, no son verdaderamente poderes pues el poder es uno y hace lo que decide. Por consiguiente los poderes que mandan son los estatales y nacionales. Para que exista una organización de poderes municipales hay que

(4) Chester, D. N., *The English Borough Council* en *Bulletin International des Sciences Sociales*, Vol. V. Nº 1, año 1953.

(x) A nuestras comunas se les lleva más del 85 % (Nación y provincia).

(x) Siempre el mito de la soberanía popular que ni remotamente se cumple.

(X') Para los antiguos sistemas ingleses ver: Jenks Edward: *Esquisse du Gouvernement local en Angleterre*; W. Eric Jackson: *Local Government in England and Wales*. Pelican Books, 1945.



separar los municipios del Estado y si se hace esto, el Estado se disuelve. Los españoles vieron bien, pues como dejamos dicho definieron el Estado como formado por la «unión de municipios» (x'). Es esta unión de municipios cuanto ha de formarse en todas partes y empezar desde abajo en cualquier país. Entonces recién se podrá hablar de hacerlos eficientes quitando el resabio de la «soberanía» popular, porque sino el Estado impone su soberanía que es más concreta, pues lo es de fuerza. La soberanía popular, hay que declararlo, no existe ni existirá; la soberanía es del soberano, de quien tiene el poder real y las masas o el pueblo no mandaron ni mandarán nunca y menos en Rusia que en ninguna parte. No mandarán ni serán soberanas nunca pues eso de soberanía no es de imperio. Podrán llegar algún día a ser libres, hombres libres que actúen como tales, no habiendo lugar para la mentira convencional de la soberanía.

Y si la eficiencia es para él, el Estado será malo. De ser para la colectividad será bueno.

La importancia del problema comunal rebasa los estados dictatoriales, como asimismo los democráticos, pues asimismo los democráticos, pues la comuna libre y organizadora de la vida colectiva no tiene solución racional en ninguno de los dos sectores. Con el capitalismo por actuar en una economía que no le pertenece y en las dictaduras por ser simple instrumento del poder central, es decir, resorte sin responsabilidad, libertad o autodeterminación.

Teniendo en cuenta las circunstancias locales, la autodeterminación implica una descentralización material. Claro que si vienen las leyes del Estado o sus órdenes, perturban el funcionamiento; los problemas se complican y se centralizan automáticamente, los mismos servicios, órdenes u obediencias.

Por ello el antiguo problema del poder hoy está ubicado en las relaciones entre el poder central y el gobierno local. Sin embargo esto de las relaciones mutuas entre poderes tan grandes (estatales y otros pequeños, es francamente ilusorio si es que hablamos de igualdad o semejanza. No hay relaciones de equilibrio entre Estado y Comuna, hay solamente sujeción o dependencia.

La distribución de las funciones en todo sistema de fuerza las hace el poder central por medio de sus constituciones y la ejecución de dichas funciones es obligatoriedad para todas las comunas, como lo vemos en la Argentina; lo mismo en el orden económico que en el político-social. Sufrimos una inmensa dependencia en lo que se trata de ejecución de funciones, pues a éstas no la determinan los municipios sino los estados nacionales y sus satélites los provinciales. Y ello repercute en las relaciones del ciudadano o productor frente a la comuna. En tal sistema el ciudadano se convierte en ejecutor de órdenes que no sabe ni de donde vienen.

Se ha trabajado y escrito sobre las posibilidades que el poder del control fuera representativo, mas aunque así fuese la representación no tiene función libre sino dirigida.

¿Cómo puede tener una comuna autonomía comercial o económica por así decirlo, si todo su poder se encuentra enajenado?

La concepción tradicional liberal del gobierno local fué la de supeditación a los estados provinciales y nacional.

(x') Constitución de la República Española, 1932.

Todo termina en la expoliación comunal. Nuestras comunas fueron en los últimos años saqueadas por vía impositiva y tuvieron que conformarse con esta situación de dependencia realizada en nombre del mito «nacional».



## LOS COMITES POPULARES

Experiencias serias en el ordenamiento comunal no faltan en algunos países del mundo antiguo y es de notar la nueva organización de las comunas yugoeslavas, en 1952, con el ingreso, ingerencia de los comités populares en la siguiente estructura. Por su artículo 4º «El comité popular de distrito se compone del Concejo de distrito y del Concejo de productores; el comité popular de la ciudad se compone del Concejo municipal y del Concejo de productores. El Concejo de distrito o el Concejo de ciudad constituyen el cuerpo representativo de los productores, es decir de trabajadores empleados en la producción, el transporte y el comercio, que están representados en el Concejo proporcionalmente a su distribución a la comunidad social expresado en su participación respectiva al producto social del distrito o de la ciudad. Art. 5º. — El Concejo de distrito o de ciudad y el Concejo de productores deciden en igualdad de derechos todas las cuestiones de competencia de los comités populares que se traen a la repartición y al empleo de la plusvalía del trabajo y a todas las otras tareas económicas. Los Concejeros del Concejo de distrito o de ciudad y los consejeros del Concejo de productores proceden en sesión común a la elección de los organismos del comité popular así como a otras elecciones previstas por la ley que corresponde, dependiente de los comités populares. Art. 7º. — El comité popular de la comuna y el Concejo de distrito o de ciudades son elegidos por los ciudadanos de la comuna del distrito o de la ciudad por sufragio universal igual y directo; y el Concejo de productores es elegido por los trabajadores empleados en la producción, el transporte y el comercio, sea por sufragio directo sea por intermedio de sus cuerpos representativos. Las elecciones de consejeros se hacen por escrutinio secreto. El comité popular de la comuna es elegido por tres años. El Concejo de distrito y el Concejo de ciudad están elegidos por cuatro años y el Concejo de productores del comité popular está elegido por dos años».

## LA INTERVENCION DEL ESTADO

La idea de comités populares en las comunas forma parte de la gran transformación de la corriente europea que sopla después del año 1917 y en realidad podrá ser limitada, pero es buena por ser funcionalmente integradora, en un clima de libertad. La competencia de estos comités populares son dadas por la ley del Estado y aquí está el talón de Aquiles de la reforma, pues el mismo Estado las desnaturaliza. Serían mejores si se dedujeran de las necesidades de las uniones sociales de los grupos, estableciendo una buena forma de descentralización o desconcentración del poder. Devolución del poder a sus derechos o fuentes originarias fundamentales. Como organismos representativos de comunas si se les restringe su funcionalidad por ley, su verdadero significado popular y auténticamente representativo, queda en la nada. Pero es un camino en ciertos aspectos dirigido hacia la unidad local y un retorno a la propia competencia, que en dictaduras o democracias ha desapare-



cido. El equilibrio se rompe cuando estas instituciones, los comités, han de realizar actos legales, cuya legalidad está equilibrada o juzgada por el Estado central. Como sabemos por experiencia, que lo legal lo determina el Estado a su favor, queda desnaturalizada una buena parte de la reforma. Esta supervigilancia del comité como de la comuna hay que situarla abajo, no arriba, como hasta ahora se hizo, con malos resultados, planteándose, una vez más la pregunta de: ¿quién vigila al vigilante?, ¿quién vigila al Estado? Salvo, si aceptamos que el Estado sea infalible o indiscutible como un Dios.

Aquí como en todas las instituciones el derecho de una supervigilancia por la burocracia estatal es malo y al final termina con todas las reformas que limitan su fuerza o hegemonía. Las poblaciones de las comunas como asimismo de los organismos productores, deben ser jueces de la legalidad de sus actos y más que de la legalidad, de la bondad. Si se equivocan serán los mismos gestores de la institución y probablemente en grado menor lo harán menos que quienes están alejados de la vida local y la realidad, o hayan perdido algunos aspectos de la sensibilidad humana como la burocracia en general y universalmente. Esta idea ha de ser ampliada. Es decir ampliación de la responsabilidad que, al final, en caso de error son sus componentes los que la sufren. En general hay una tendencia a aceptar que para los actos propios de la comuna el comité o la comuna son los únicos árbitros frente al poder central.

Esta interpretación parecerá rara. Más insano es el sistema de juzgar los actos de una comuna de Jujuy o Santa Cruz, por gente de Buenos Aires, 2.000 ó 3.000 kilómetros de distancia.

Árbitros para los actos propios y en la determinación de éstos darle la mayor extensión y universalidad dentro de sus límites, siempre que no perjudique a terceros. La responsabilidad son sus propios fines pero si se establecen poderes por encima de ella, se pueden considerar liquidadas las comunas, comités o sindicatos.

No puede haber síntesis entre «selfgovernment» y poder de Estado, ni abajo, ni arriba, ni en la comuna ni en la Nación, por ser dentro del terreno de las libertades, instituciones contrarias y no complementarias.

Es un grave error; el Estado suprimirá siempre autonomía y libertades comunales. Una comuna o Federación de comunas organiza el conglomerado social sin intervención estatal, pues el Estado separa al hombre de la comuna.

La responsabilidad es la comuna con sus propios fines, pero si existen poderes más arriba de ella y más fuertes, entonces son los fines de éstos los que priman, quedando absorbidas, comunas, cooperativas, sindicatos o concejos y al final los hombres en su vida de relación y persona.

#### LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA

Algunas experiencias importantes, repetimos, tuvo la humanidad en el último medio siglo y en el orden institucional no fué menos original la española republicana, revolución desnaturalizada y ultimada por las fuerzas del nazismo, fascismo y sus simpatizantes internacionales.

En este proceso tan importante, algo se realizó popular y orgánicamente. No podemos referir a muchos ejemplos —que los hay— sino solamente a las colectividades

agrarias de Aragón, a la organización de las comunas de Lérida y a la marcha de los servicios de transporte de Barcelona.

Los habitantes de comunas estaban organizados lo mismo que los de ciudades, aldeas y campos, todos o casi todos, llenaban una función útil y necesaria: «vale decir una organización local de todos los factores útiles para la sociedad que va a entrar en vía nueva reconstruida como un conjunto armónico». No son sólo los obreros manuales los que interesan. Son los productores, los técnicos auxiliares, los que trabajan en oficinas, los que despachan mercaderías en los comercios, los agricultores, los criadores de ganados, los médicos, ingenieros, maestros, sabios, etc. Todos los que llenan una función social necesaria. Son éstas las fuerzas que deben organizarse —y se organizaron— para reconstruir la sociedad, para hacer de la sociedad una unidad de intereses, una coordinación magnífica de fuerzas y de anhelos en beneficio de todos y cada uno. La verdadera sociedad es el resultado de los organismos creados de abajo hacia arriba, por el pueblo desde los lugares de trabajo. «En ciertas regiones de España los pueblos se pusieron en marcha para organizar una vida distinta, para una producción amplia y para una distribución equitativa».

«En mano de la burguesía la comuna fué transformada en una unidad geográfica política de dignidad administrativa muerta, con funciones reducidas a la recaudación de impuestos y al ajuste político del régimen. Los españoles tomaron la tradición sana de la Comuna, reemplazaron su superestructura burguesa por las funciones sociales útiles haciendo de ella un órgano esencial de la democracia funcional, económica funcional» (6).

No habría sido completa nuestra enumeración si olvidáramos algo fundamental acontecido en la experiencia de la República Española; en alguna de cuyas comunas todo estaba colectivizado y donde las colectividades, creación genuina del movimiento español, suplantaron a los sindicatos y a los Concejos, y, si nos fijamos bien, estas colectividades son formas evolutivas de comunas organizadas y federadas libremente.



#### BINEFAR

«Binefar era ciertamente el centro más importante de las colectividades en la provincia de Huesca. Las condiciones de los habitantes de Binefar la habían hecho la guía de un círculo de treinta y dos pueblos. De los 32, 28 estaban colectivizados total o parcialmente. Integramente como Balcarca y Almunia (dos mil habitantes). Peralta de la Sal contaba 1.500 colectivistas sobre 2.000 habitantes, Algayon 401 sobre 504. De 821 familias de agricultores Binefar contaba 700 colectivistas y 121 individualistas.

«La décima parte de los 5.000 habitantes de esta localidad trabajaban en la pequeña industria local; molinos, fábricas de galletas, sastrería, zapatería, fundición, oficinas, talleres para la reparación de enseres agrícolas, etc. Pero esta exigua proporción de operarios de indus-

(6) Abad de Santillán, Diego: *El organismo económico de la Revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España*, ed. 3a., (1938).



tria no obstaculizaba la existencia de un movimiento social de cierta importancia»...

«Las dos mil hectáreas de tierras productivas fueron destinadas al cultivo intensivo: forrajes, remolacha de azúcar, hortalizas, olivos, son las principales fuentes de riqueza. De estas dos mil hectáreas la gran propiedad poseía 1.200. Las otras estaban divididas en pequeñas parcelas. Cada familia tenía la suya. Pero 100 de éstas tenían lo necesario para vivir. Algunos trabajaban la tierra de los ricos, como colonos o asalariados»...

«Fueron inmediatamente tomadas las medidas necesarias para la seguridad de cada ciudadano. La cosecha no fué recogida en los campos de los grandes propietarios que escaparon de Huesca. El comité asume su cargo y toma la dirección de todos los trabajos para la cosecha. Los trabajadores que habían cultivado la tierra para los propietarios, fueron convocados en Asamblea. Decidieron trabajar en interés de todos. Como en otras localidades se constituyeron los grupos que eligieron sus delegados. Estos se reunían todas las tardes al principio, después en la época de trabajo una vez solamente».

«Terminada la cosecha fué socializada la industria, más tarde el comercio.»

Reglamento aprobado por la Asamblea Popular:

Art. 1.º — El trabajo será ejecutado por grupos de diez personas; cada grupo nombrará su delegado. El delegado deberá organizar el trabajo y mantener las armonías necesarias entre los productores y podrá en caso de necesidad aplicar sanciones votadas por la asamblea.

Art. 2.º — Los delegados deberán presentar cada día a la Comisión de Agricultura un informe del trabajo realizado».

Art. 3.º — En la Asamblea General de la Comunidad de Binéfar será nombrado un comité central compuesto de un miembro de cada ramo de la producción y dará noticias de la colectividad en el resto de España.

Art. 4.º — Todos los dirigentes de la colectividad serán elegidos en la asamblea general de la colectividad.

Art. 5.º — Cada adherente recibirá una nota de aporte de sus bienes a la colectividad.

Art. 6.º — Los miembros de la colectividad sin excepción tendrán iguales deberes. No podrán ser obligados a inscribirse en una u otra organización sindical. Basta que acepten las decisiones tomadas por la colectividad.

Art. 7.º — Los fondos del activo no podrán ser repartidos. Formarán parte del patrimonio colectivo. Los alimentos serán racionados. Se reservará parte en previsión de un mal año agrícola.

Art. 8.º — Cuando las circunstancias lo exijan, por ejemplo para algunos trabajos agrícolas urgentes, la colectividad podrá hacer trabajar a las compañeras.

Art. 9.º — Ninguno trabajará antes de los 15 años. Tratándose de trabajos pesados la edad establecida es de 16 años.

Art. 10.º — Por lo que concierne a la organización de la colectividad y a la elección de la comisión administrativa, la Asamblea tomará la decisión necesaria. «La colectividad comprende la vida social porque se ocupa de la enseñanza, sanidad, servicios públicos, etc. En este caso el sindicato juega un papel completamente nulo». «No existe sin embargo una organización municipal en el sentido estricto de la palabra. Pero son las mismas fuerzas

que organizaron presente e históricamente los municipios con sus funciones, pudiendo llamarse una evolución de la organización municipal».

«El Soviet fué la organización típica de la Revolución Rusa». Hasta que el Estado y Partido le quitaron todo poder y lo esclavizaron.

«La colectividad es en general la organización típica de la Revolución española». «La producción y goce de bienes, trabajo y participación de productos son cosas conexas. Y los modos de repartición y los conceptos morales que las conforman influyen sobre la orientación del trabajo. Todo está encadenado. La sección de producción estaba engranada en un mecanismo general. La industria y agricultura tenían una cosa común. No había espíritu corporativo ni rivalidad, ni salario distinto. Cada ramo siendo complementario de las otras ramas del trabajo gozaba de la misma consideración. Una comisión administraba las actividades».

«La producción industrial fué unificada. Se hacían los trajes de hombres en una sola dependencia; el calzado en otra, etc.»

«En la agricultura el primer año la producción se aumentó en un 30 %. Cada día el delegado del grupo agrario o de la sección industrial firmaba en la libreta de cada uno su concurrencia al trabajo. El control se ejercía sobre todos». «El pan, aceite, asistencia médica y casa eran gratuitos. El resto se conseguía con el salario cuya escala era la siguiente: una persona sola 24 pesetas semanales. Los conyuges 30 pesetas y además tres pesetas por cada niño de más de 10 años. Un grupo compuesto de tres personas adultas de la cual una era capaz de trabajar y dos niños recibían 45 pesetas. En Binéfar como en muchas otras comunas la escala de salarios se adecuaba al número de personas según el principio que cuanto mayor es el número de personas competentes de una familia, tanto menor son los gastos por cabeza. El límite máximo era de 70 pesetas para una familia de 10 a 11 personas. Pero se debía decir que el valor de la moneda local no sufría como en otras comunas de la fluctuación de la peseta oficial». «Cada uno poseía un trozo de tierra donde cultivaba hortalizas que más le gustaran. El teléfono y la electricidad fueron instalados en toda la comarca».

«Viveres y mercaderías eran generalmente distribuidos en los depósitos municipales. Existían cooperativas, del vino, pan, aceite, tejidos, mercería, lechería (tres), carnicerías (tres), una herrería y una tienda de muebles.»

«Binéfar era capital de comarca y centralizaba el intercambio de 32 comunas».

«El principio jurídico de la colectividad era completamente nuevo, dice Carlos Doglio, todavía estaba más próximo el espíritu comunal que el sindical. La colectividad habría podido llamarse igualmente comunidad como en el caso de Binéfar y constituía verdaderamente un todo en el cual los grupos profesionales y corporativos, servicios públicos, intercambios, funciones municipales, estaban subordinados dependiendo del mismo, aunque cada uno gozase de autonomía en su estructura, en su funcionamiento interno y en la aplicación de sus objetivos particulares».

(Continuará)

Dr. Juan LAZARTE



**E**L inmenso Alfonso Junco, en un libro de su flor y nata — «Inquisición sobre la Inquisición» hace, no sólo la defensa, sino también el panegirico más arrebatado del instituto de Torquemada, Deza y san Domingo de Guzmán el maleta o malilla. Con las torticerías de la vela verde, la coraza de sapos y la hopa murciélaga, el gambeto de lagartones y los tostites en que se «cochinifrió» a media humanidad.

El autor del volumen antedicho niega, más fresco que un pepino holandés, que le animen negras intenciones, al recurrir a nueva instancia en un pleito hasta la saciedad fallado y de sentencia firmísima e imposible de concasar. Pero, lo cierto es que nuestro apologístico Tertuliano, muy juncal afirma que los tórculos en que antaño se nos apretó a los españoles el cerebro, no nos hicieron orujo o bagazo la mente; determinando nuestra decadencia político-científica sin rescatar aún; que los maticandolas del auto de fe no castroaron los intelectos y los órganos de producción y fe; ni estorbaron entre nosotros el progreso y la cultura, porque no perseguían las ideas de los innovadores, sino la traición —¿a quién? — de los judaizantes y relapsos; que las cifras de las chicharradas que Llorente da las infló la pasión sectaria, con canuto; que no se enjuició por el tribunal de la leña más intelectuales que a fray Luis de León, Aries Montano y 400 docenas más que se omite; que el Edicto de gracia no era la autoacusación del género insidioso más salaz, que los sádicos magines han montado nunca; que sabios y pueblo adoraban o poco menos que se los asase como sardinas, y llevaban a las hogueras de la purificación los tizones, sobre los que se les había de parrillar. *Et alia.*

Para hacer buenas estas especies de la gaudimos joela, el reportador non plus ultra convoca a un mitin de masas y monstrea manifestación a toda la carcundería del globo. Y no hay que decir que concurren al jarabe del proceso en instrucción sobre el libre pensameinto, y deponiendo contra él, la burra triste del Marcelino, pan y vino montañés; el rectoral y superdoctoral mochuelo Unamuno; el elegante y galántico don Juan Tenorio Valera, que fué un liberal, partidario decidido de la vara de fresco con clavos de la perrunoría policiaca más cosaca, para los que no saben escribir, porque no se les enseña; Castelar, que no tuvo otro programa republicano contra el cantón cartagenero y la Internacional proletaria, que el de mucha infantería, plus caballería, magis o copia de artillería o tantaza tricornia. Con multitud de hailotes y torcaces de la reacción peninsular e interna-

## EL camisón DE lagartos

por A SAMBLANCAT

cional, todos a la sopa de convento y de cuartel.

Lo que a don Alfonsigo parece sacarle alborozado de sus casillas, es que Rodrigo Caro, el pajarón freidor de la elegía «A las ruinas de Itálica» (un churrete), hubiera sido consultor de la Inquisidora; Francisco de Rioja, aquel otro vinícola del insaborón madrigal «A la rosa» (si eso es rosa, mis ches son clavelitos), haya funcionado de calificador de la Santa Hermandad guisandera; y Lope de Vega Carpio aceptara los pendientes de familiar del tenebroso pretorio. Caro y Rioja son dos sombras «desinificancias», que tiramos a la «cestitis». En cuanto al ministro subalterno del trío, era un terzuelo halconario, al que vamos a pasarle la tosca, porque no fué en su vida trigo limpio ni siquiera una vez y clama por colada y lejía.

Lope padeció de diarrea rimica y carminosa mortal. Como enjambres de moscas, le zumbaban los consonantes; y los asonantes le acudían al oído sin llamarlos. Su sayona condición le hacía digno de morir con la cabeza partida por la cox de caballo, que espachurró a Des Sars. Por lo multiparo, no obstante, el moderno Municipio de Madrid le ha consagrado una calle, que antiguamente se santiguó con el mote de Cantarranas. En esa charca hacía falta un comediógrafo, autor de dos mil piezas, una sola de las cuales («Fuenteovejuna») le sobrevive con honor. Se lee de él aún alguna que otra letrilla garbosa y el romance «A mis soledades voy». El fósforo no serpentea en continuos relámpagos por su metro lírico, ciertamente. Ni honra, pues, del todo literariamente el llamado Fénix de la ingeniería a nuestros sartenadores de maniqueos.

Moralmente, no se sabe quién hue-

le más a Dinamarca y su queso: si los gordones que lo tomaron a gaje, o el horacio flacuchento, que lo percibía sin náusea, de embargos, confiscaciones y chantages inauditos (Lope viene de Lupo), perpetrados a la sombra de una injusticia, cuya estatua, para no morir de vergüenza, estaba reclamando velos del espesor de la chapa de un acorazado.

Fray Félix, antes de tomar órdenes y vestir talar, más harto de carne que el chacal de Gubbio, se casó dos veces, desgracia que le ocurre a cualquiera; y donegó con todo el mucamaje feminal de su barrio. Nupció primero con Isabel de Urbina; y después convoló al yugo con Juana de Guardo, hija de un carnicero plautado. De su numerosa colección de dulcineas del estropajo, se conocen los nombres de cinco de ellas. Son Elena de Osorio, Micaela de Luján, Lucía de Valcedo o Salcedo, Jeroma de Burgos y Marta de Navares. Isabel es la que el vate llama a sus endechas Belisa. Filis es la Osorio. Camila y Lucinda son deformaciones apelativas de la Miguela. A Marta le aplica la designación virgiliana de Amarilis. De toda esta caterva amorosa se calcula que tuvo docena y media de hijos legítimables y bastardos. No más la Mica le dió siete, que de común acuerdo le encolomó la indelicada pareja al marido de la sosia, que gachupineaba en Indias. Mientras duró el lío con la Luján, firmaba Lope con la inicial de la querida delante de su filiación, como era de estilo entre la nobleza del siglo XVI. Así: (Migue) Lope de Vega Carpi. Aventuras y enredos ocasionales con hembrío de aluvión se le atribuyen tantos como a Lovelace y a Casanova; no más que del gremio del soplillo. En calidad de poblador en este Continente, no habría tenido precio el fuenteovejuno. Alceo, Apuleyo y Propercio se jactan de hallarse heridos por dos espinas de rosa a un tiempo. Meleagro, de estar transfizo por tres saetas cupídicas. Pero el corazón de Lope es un alfilitero; parece un cuartel de yegüería. Fué de otra parte, procurador amoroso del duque de Sesa. Para oír en el confesonario pecadoras de atractivos, tomó órdenes sagradas, a los 52 años. No; no sirvió a la Inquisición ninguna persona decente. Los que antier la elogian, lo hacen por miedo, por interés o por servilismo. Los que se dejaron asalariar de ella, demuestran la misma sordidez, que los sujetos despreciables, que ahora admiten rabimóviles, como la badea de Azorin, premios de 500 mil pesetas del pirata balearico March, por silenciar sus contrabandos y los crímenes que comete con el pueblo español el Sparafuchilla, Franchó o Pancho bahorriño Francucias.



# HAN RYNER

## El hombre y la obra

por Georges VIDAL

(Traducción del francés por V. Muñoz, miembro de la  
«Société des Amis de Han Ryner»)

*Il n'y a pas plus de cosmos  
que de dieu: nulle sagesse  
et nul amour en dehors du  
cœur de l'homme; nulle uni-  
té que dans notre esprit; et le  
ciel, comme la beauté, est une  
création de nos yeux.*

HAN RYNER

### I

#### LO PRIMERO, INDEPENDENCIA

¡Ser independiente! Hermosa cosa... No decir más que lo que se piensa y no hablar más de lo que se sabe. Enfrentar sin temor los malos clamores o el silencio hostil. Hacer don a los hombres de toda la bondad que se siente vibrar en uno. Desenmascarar a las mentiras, no importa donde se escondan. Denunciar a las fuerzas malvadas y a los deseos malsanos. Lanzar puñados de luz en las encrucijadas de las rutas de la vida. En verdad, qué hermosa cosa...

Y qué rara cosa...

Pues se precisa un valor sólido para ser independiente — y para decirlo.

Ya no es cosa fácil la de volverse independiente uno mismo. Nuestro espíritu es una vieja casa que ha albergado, unos tras otros, a los pensamientos de todas las generaciones humanas. ¡Y qué tarea la de remozar todo esto! Hay que sacudir el polvo acumulado durante siglos. Hay que desembarazar a la inteligencia de sus miles de prejuicios, grandes y pequeños, que a ella se pegan como la pelusa de las aves a los vestidos. Y por mucho que se haga, y por mucho que se sacuda, siempre queda en los rincones un grano de polvo o algunos ligeros residuos.

Pero mientras el hombre se contente con «evolucionar su cerebro, puede en suma accionar en paz. Ocurre que a veces puede sufrir: algunas cosas están ancladas en nuestro corazón, en nuestra carne, que es bien doloroso el arrancarlas. Sin embargo, redoblando los esfuerzos, las malas hierbas son extirpadas. Luego, viene la recompensa: el paseo a través del campo de las ideas nuevas.

El hombre entonces se ha vuelto independiente.

Pero he aquí que no contento de haber liberado su cerebro, quiere ayudar a que los otros liberen el suyo.

Siente que en él rugen palabras de rebeldía. Siente clamar en su corazón una indignación amarga. Se vuelve apóstol o militante.

Y son estas cosas que la sociedad no perdona.

En tiempos lejanos, por haber osado enfrentarse al pensamiento oficial, Sócrates debió beber la cicuta y Jesús fué crucificado. Más tarde, desde Giordano Bruno a Francisco Ferrer, todos los pensadores independientes fueron martirizados.

Hoy, la sociedad tiene miedo.

Le parece que a veces tiembla el sol bajo sus pasos.

Cobarde, ya no tiene la audacia de sus atrocidades de antaño.

Pero sabe vengarse por lo bajo. No atreviéndose a golpear brutalmente, recurre a los pequeños medios y a las mezquinas combinaciones.

Trata de aplastar cruelmente a sus adversarios.

Se esfuerza en reducirlos mediante la miseria. Poco a poco, les deja entrever los honores, las riquezas. Hace brillar ante sus ojos de artistas o de pensadores, el vellocino de oro y la fama. Trata de prostituirlos halagando, una tras otra, a todas sus debilidades humanas.

Luego, cuando la sociedad se da cuenta de que su adversario sigue siendo intratable y que no se dejará comprar, entonces emplea su arma favorita: la conspiración del silencio. En lo sucesivo, el artista y el pensador rebeldes serán ignorados. Sus obras maestras como su vehemencia no encontrarán más que glacial indiferencia o desprecio altivo.

Y, como los artistas y pensadores son hombres, pobres hombres, también ellos, ocurre a menudo que se dejen seducir por el espejismo, y que se alejen...

No los despreciemos, pero estimemos, o mejor dicho amemos más que nunca a los que nos quedan y que no entristecen su vejez con una deserción.

..

Han Ryner es uno de esos grandes hombres que, despreciando la suerte privilegiada de los «oficiales» y de los «semi oficiales», nos han quedado.

Hablemos de Han Ryner.

### II

¿El tonel de Diógenes? ¡Y por qué no! Cuando, en su apartamento del muelle de los Celestinos, se va a ver a Han Ryner, y cuando se sube lentamente una escalera vieja, negra y carcomida, pueden hacerse muy provechosas reflexiones sobre la vanidad de las cosas humanas.

Una puerta baja, un pequeño corredor sombrío, y, en un estrecho cuarto de trabajo, la acogida fraternal y sonriente del gran amigo.

Este filósofo de barba gris tiene, al primer momento, el aspecto tímido y casi dificultoso de los grandes pensadores.

En esta celda fría de muros desnudos, Han Ryner piensa. ¿El ambiente? ¡Bah! Es la fantasía de los poetas impotentes. ¿Qué importa el exterior a quien lleva en sí al más rico de los mundos? Los verdaderos poetas y los verdaderos filósofos siempre vivieron alejados de lo que llaman el ambiente.



Por otra parte, Han Ryner raramente trabaja en su casa. Cunado hace bueno, sale y trabaja en el campo.

A veces Han Ryner deja París. Pero ¡por desgracia! esta soledad rica y fecunda no dura nunca mucho. Han Ryner es pobre. Y el siglo es duro. Este filósofo, que ha publicado tantas obras asombrosas y geniales, ve hoy blanquear su barba gris sin que le sea posible trabajar en paz.

Pero ¿es que acaso no es un tesoro inestimable, para el hombre que envejece, el de conservar, intacta en sí, la probidad generosa de su juventud?

Verdad es, que entre los escritores «considerados» y «oficiales», muchos son los que sin reserva elogian la obra magnífica de Han Ryner. En cuanto a los otros, prefieren callarse: nunca perdonarán a Han Ryner el haber sido siempre él mismo, sin desfallecimiento, y de ningún modo haber, como ellos, vendido su conciencia y su pluma...

..

La existencia de Han Ryner fué siempre sencilla, pero no carece, en algunos aspectos, de haber sido muy curiosa.

Han Ryner (cuyo verdadero nombre es Henri Ner) nació en Nemours (departamento de Orán), el 7 de diciembre de 1861, de padres catalanes.

Su padre fué un ejemplo original de autodidacta. Perteneciente a una familia de tejedores, a los veinte años no sabía leer. El oficio Jacquard habiendo hecho imposible la vida a los tejedores, empezó un nuevo aprendizaje, el de zapatero. Al morir su padre, heredó 400 francos. A cambio de esta suma, el cartero del pueblo le cede su empleo (el retiro de los funcionarios no existía aún). En tal circunstancia le enseñaron a firmar y, durante los primeros tiempos, se le clasifican las cartas que debía distribuir. Hace su distribución montado en un asno, estudiando con tal voluntad y tal inteligencia que, al cabo de seis meses, abre una escuela nocturna. Aprendía durante el día lo que debía enseñar por la noche. Cuando Han Ryner nació, su padre se había hecho director de Correos.

La madre de Han Ryner era hija de un oficial de sanidad que, bajo el gobierno de Luis Felipe, tomó parte en todas las sociedades secretas republicanas y bonapartistas (se distinguía mal y se decía *patriotas*). Era la hermana de Antonin Campdorás quien, en el golpe de Estado de 1851, fué uno de los cabecillas de la insurrección republicana del Var. En Draguignan — donde la rebelión fué definitivamente aplastada —, se batió contra las tropas del Príncipe Presidente, el que fué más tarde emperador, con una espada de honor que le había dado (¿en ocasión de qué?, es cosa que nunca se supo) el Príncipe Emperador. Este Campdorás era entonces médico de la marina militar. Después de la derrota de sus partidarios se refugió en Italia, luego en América, donde dejó descendencia.

Un mes después del nacimiento de Han Ryner, su padre fué trasladado y enviado a Montluçon, luego a Tarbes, y por fin a Rognac (cerca de Marsella). Aquí fué, cerca de la laguna de Berre, donde Han Ryner pasó su infancia. Y el filósofo ha guardado un potente recuerdo de la laguna salada y de las colinas provenzales que la rodean.

Cuando ya tenía dieciséis años, Han Ryner comenzó tardíos estudios latinos (tenía la intención de hacerse sacerdote, fenómeno muy corriente en los espíritus muy

sensibles), pero al descubrir las obras del siglo XVIII y, por otra parte, al enamorarse, se salvó del misticismo católico, abriéndose su corazón y su razón definitivamente a la vida.

Dos años de latín hizo en Forcalquier, en la institución San Luis de Gonzague, que ha descrito en «La muchacha malograda». Luego lo vemos estudiando retórica y filosofía en el colegio Borbón (hoy liceo Mignet) de Aix-en-Provence. En fin, es becario de licencia en la Facultad de Aix.

Obtenida la licencia, comienza su carrera de profesor. Enseña sucesivamente en Draguignan, Gray, Bourgoín y Nogent-le-Retrou. En seguida se le nombra profesor adjunto en los liceos Luis el Grande y Carlomagno, de París. El 1 de enero de 1922 tomó su jubilación.

..

Si esta vida no aparece muy movida, sin embargo no ha dejado de estar cortado por algunas aventuras que muestran que Han Ryner, independiente en sus obras, lo era también en su vida.

Recordaremos dos o tres de estas anécdotas características.

Estamos ahora en 1884. Han Ryner es profesor en Sisteron y una epidemia de cólera arrasa la comarca. El pueblo Les Omergues está aislado por el mal. El médico de epidemias se niega a ir al lugar, pues, la epidemia pasada, había matado a cuantos habitantes se habían quedado en Les Omergues, lo mismo que a quienes habían querido ayudarles. Han Ryner no se dejó asustar. Arrastrar con él a un pobre diablo oficial desanidad sin clientela y a dos otros amigos. Los cuatro van a Les Omergues y, enfrentando al mal, cuidan a los enfermos, entierran a los muertos, desinfectan las casas y aseguran el abastecimiento de la población abandonada. Han Ryner se traslada a Sisteron y a Digne, hace vehementes reproches al subprefecto y al prefecto y acaba obteniendo víveres para Les Omergues, que había sido abandonado por el alcalde y las familias ricas. Vuelve al pueblo montado todavía, derriba las puertas de las casas donde sabe que hay alimentos y, exclamando: «Yo soy el Comité de Salud Pública», se ampara de todo lo que puede ser necesario a los habitantes de Les Omergues.

Gracias a estas enérgicas medidas decreció la epidemia en el pueblo, pero se extendió asta Sisteron. Han Ryner, sin desalentarse, vuelve en seguida a la ciudad y funda un activo Comité de Socorro que, pronto, contiene el mal.

Todo esto ocurría durante las vacaciones. A la entrada de las clases, el principal del colegio reprochó a Han Ryner el haber actuado así sin pedir permiso a la administración. Pero más inteligente que su subordinado, el rector de la academia hizo decorar a Han Ryner con las palmas académicas! Y Han Ryner recibía al mismo tiempo otra «recompensa»: una carta de felicitaciones del jefe del personal de la enseñanza secundaria. «El buen hombre, añade sonriendo Han Ryner, hacía quince días que había muerto antes de la fecha de la carta, pero ¡por si acaso, se ve que había dejado firmadas algunas hojas en blanco!»

En su calidad de profesor, Han Ryner varias veces tuvo que pronunciar «el discurso usual», que termina el año escolar, cuando se distribuyen los premios.

Con tal motivo ocurrieron algunas escaramuzas llenas de sabor.



He aquí algunas:

En Sisterón, en el año 1884, Han Ryner, encargado de ese «discurso usual», había escogido comotema: «La lectura». Decía sobre todo, que no hay que condenar a un libro sin haberlo leído y que, si supuestos superiores nos aconsejan evitar una lectura, que no les conviene, tal lectura puede muy bien, convenirnos a nosotros. Naturalmente, la Academia había suprimido este párrafo y algunos otros, pero Han Ryner no se dejó intimidar. Leyó el texto completo, limpiando lo que la Academia había aceptado y valorizando lo que había suprimido. El principal del colegio, temiendo aparecer como «falto de autoridad» no señaló este hecho. Creyó poder vengarse más tarde, cuando las epidemias que hemos relatado, con los resultados conocidos.

Por lo tanto, en 1889, cuando en Gray fué de nuevo Han Ryner encargado de pronunciar el «discurso usual», les hizo una jugarreta a los de la Academia: ¡para que los cortes no fueran tan fáciles hizo su discurso en verso! «Versos que no siempre eran muy serios, confiesa Han Ryner, pero ¡la Academia tiene demasiado poco sentido del humor para apercibirlos!» El discurso principiaba con este deslumbrante alejandrino: «Señores y señoras, y ustedes, jóvenes alumnos...» Esta vez, la Academia, asombrada, nada suprimió, pero... le demandó que añadiera algo más. Han Ryner elogiaba, después de una rápida historia de la poesía francesa, a uno o dos poetas vivos. El inspector de la Academia le sugirió que debería añadir al «Señor Eugenio Manuel, una de las glorias de la universidad». Han Ryner nada dijo, pero al día siguiente, envió al inspector los cuatro versos siguientes, preguntando si podía publicarlos en su discurso:

*«La police faisant œuvre philosophique»  
Ce beau vers appartient à M. Manuel,  
Inspecteur général d'Instruction publique.  
Lisez-le nuit et jour: c'est un bon manuel.*

(«La policía haciendo obra filosófica».  
Este hermoso verso pertenece al señor Manuel,  
Inspector de Instrucción Pública.  
Leedlo noche y día: es un buen manual).

«Yo no sé por qué, sonríe maliciosamente Han Ryner, no me respondió el inspector de la Academia».

En Nogent-le-Retrou, a los tres o cuatro meses después de su llegada, varios padres de alumnos denunciaron a Han Ryner a la Administración como «voiteriano». Se le pidieron explicaciones escritas. Han Ryner escribió: «Mis acusadores se engañan: desprecio a Voltaire, que creía en Dios».

Algunos meses más tarde, Han Ryner fué encargado de pronunciar el discurso de la distribución de los pre-

mios. Lo hizo también en verso. Se leyó el trabajo con inquietud: ¿no se disimularía en él alguna impiedad? Su exordio quería decir: «Cuando estamos reunidos, busquemos lo que nos aproxima fraternalmente, no lo que nos divide». Y lo decía así:

En ce temps-là Jésus: «Si vous vous assemblez  
Et que —tels sous les vents s'inclinent les grands  
[blés—

Vous courbiez tous le front sous la même prière,  
Vous aurez parmi vous la présence d'un Père».

(En aquel tiempo Jesús: «Si todos en conjunto  
Y que ?como bajo los vientos se inclinan los grandes  
[trigos—

Inclinaseis todos la frente con la misma oración,  
Tendréis entre vosotros la presencia de un Padre»).

Los espíritus aletrados (y tan perspicaces!) de los jefes vieron la impiedad que buscaban. Se pidió a Han Ryner que reemplazara estos cuatro versos. El filósofo, con guasa, los reemplazó por esta cuarteta que le divertía:

Le marcheur isolé se sent bien vite las.

On va plus loin, nombreux, chantant un air au pas,  
Et quand la foule court ou quand elle fait halte,

Le sentiment commun — bon ou mauvais — s'exalte.  
(El caminante aislado se siente enseguida cansado.

Se va más lejos, numerosos, cantando una canción  
[al paso,

Y cuando la muchedumbre corre o cuando se detiene,  
El sentimiento común —bueno o malo— se exalta).

«Mi gusto, cuenta Han Ryner, no coincidía con el gusto del público: estos cuatro versos, que me parecían ridículos, fueron los más aplaudidos...»

Y sin embargo Han Ryner no se contentaba con luchar día a día para defender su libertad individual. Luchaba también para defender la libertad amenazada de todos los pensadores o humildes militantes del mundo. Cada vez que se ha presentado una injusticia, cada vez que un hombre ha sufrido, Han Ryner se ha encontrado allí el primero, para elevar su voz y denunciar el crimen.

Un hecho es evidente: cuando la víctima de una injusticia es célebre, ocurre que algunos escritores, con quienes no se contaba, aportan también su protesta: son los que buscan la «vanagloria». En efecto, que la víctima sea oscura y esos mismos escritores enmudecen: ¿para qué les serviría protestar, si la opinión pública es indiferente y si no existe materia de publicidad?

Nada de semejante ocurre con Han Ryner: cuanto más ínfimo es el oprimido, más vehemente se eleva la voz del gran filósofo.

(Próximo artículo: «La obra de H. Ryner».)



# HOMBRES Y PAISAJES

por EUGEN RELGIS

Rusciuc - Sofia, 29 de agosto

**H**OJEO los apuntes del primer día de viaje. Es, en verdad, bastante y, sin embargo, poco para un modesto recorrido de ochenta kilómetros aproximadamente.

Hoy, para «interesar» al lector que se cree fastidiado, es necesario recorrer como el afortunado viajero diplomático Paul Morand cincuenta mil kilómetros, para luego anotar en doscientas páginas de grandes caracteres y líneas distanciadas algunos paisajes africanos o cubanos, algunos cuentos raros, algunos tipos excéntricos y algunas observaciones sin pretensiones sociológicas o etnográficas. La curiosidad del europeo, en este siglo de la velocidad, reclama perspectivas aéreas, imágenes sintéticas, sensaciones corrosivas —y también esa trepidante embriaguez de las capitales y de los grandes centros turísticos, para poder evadirse de la cotidiana mediocridad. Los *globetrotteurs* de la literatura terminan a plazo fijo el cuaderno de sus apuntes a lápiz, ilustrándolo con algunas fotografías tomadas desde arriba hacia abajo —y buscan un nuevo itinerario y también un editor que adelante, por lo menos, un recorrido por la mitad de la circunferencia del planeta.

¿Quién tiene hoy la paciencia de un De Maistre, de hacer una jira imaginaria alrededor de su cuarto? Si Joyce ha llenado ochocientas páginas con las peregrinaciones en espiral de su Ulises introspectivo, durante veinticuatro horas, —Gobineau necesitó tres años para describir algunos aspectos del Asia, mientras que Hermann von Kayserling viajó detenidamente por la India y América para escribir gruesos volúmenes de especulaciones éticas y metafísicas. Este podría haber meditado en la misma forma cómoda, en su gabinete de la «Escuela de Sabiduría» de Darmstadt.

En las rutas recorridas por Goethe a través las armonías soleadas de Italia, para glorificar la eternidad del arte y de la poesía; en el país donde Byron ha querido suprimir su romántico *spleen* mediante una muerte de «héroe de la libertad»; en el país de las pirámides —a cuya sombra Napoleón clamó con su desvergüenza de aventurero: «¡Soldados! cuatro mil años os contemplan desde aquí»— deambulan en autocarros los rebaños en vestidos cuadriculados, conducidos por los papagayos del turismo. Millares de inteligencias mediocres, sobre cuyos anteojos se reflejan, fugazmente, paisajes y ciudades arruinadas; hombres de negocios en diversiones bien organizadas, que no son capaces de apreciar una estatua o una pintura, si no se les indica el equivalente palpable de las mismas en liras o dólares... Siniestros necios, que no conocen su propio país, que ignoran la puesta de sol a la cual podrían contemplar desde la ventana de su dormitorio decorado con oro, que se niegan a cambiar un saludo con su vecino necesitado, pero que cruzan océanos y continentes para comprarse algunos vasos chinos y fetiches sudaneses. Ellos creen que «han visto el mundo», y reanudan su trabajo estúpido y feroz en la bolsa, en las usinas. Seguramente, ¡que no como empleados con codos lustrosos, ni como anexos taylorizados de las máquinas implacables!

El pueblo permanece en sus rincones de labor y no emigra sino cuando la desocupación o la persecución lo obligan a la búsqueda del pan —o cuando los gobernantes tienen a bien enviarlo a tierras «enemigas», con la mochila sobre las espaldas y con una flor en el caño del fusil, para defender «el derecho y la civilización» y perecer, finalmente, en las artificiales catástrofes del Odio...

## LA MISMA TAREA

Si mis páginas de viajero no son atractivas (como cree el señor Fulano, cazador de becas, pero también secretario de una gaceta literaria, y que piensa que el público lector es más tonto que él) ellas son, sin embargo, verdicas. Esto es suficiente. He iniciado el viaje para trabajar y enseñar. No para entretener a mis lectores, sino para convencerlos de que existen realidades «interesantes» precisamente al lado de ellos, en su propio hogar o en el patio de sus vecinos. Bástame subir en el tren, para que el horizonte adquiriera amplitud planetaria. Bástame bajar en la primera ciudad fronteriza, para descubrir un mundo: hombres e ideas, acontecimientos y problemas, espectáculos y luchas que me rodean como un calidoscopio giratorio, que me solicitan, se me entregan, me formulan preguntas y me contestan.

En efecto, es demasiado lleno un día de vida para el que quiere ver, oír y pensar. Sobre todo, cuando el viajero se ha llevado la profesión consigo. En esta tierna mañana, aguijoneado por el sol todavía de verano, debo retardar la salida; trabajo como de costumbre en la mesita del cuarto de hotel: cartas y carpetas con manuscritos que no caben ya en la valija y reclaman ser despachados; el artículo debe llegar a tiempo a la revista; el cuaderno de una novela es mi pesadilla, como un edificio aún no terminado, con los materiales en desorden. En el astillero de al lado retumban los cánticos de los martillos y de la hormigonera.

Pero los compañeros vinieron para llevarme con ellos. Es el segundo día del congreso. Recorremos calles largas, con abundantes almacenes pero con escasa clientela, la que elige los artículos con cautela, haciendo ordenadamente sus compras. La gente provinciana vive sosegada, sin prisa. Dispone de tiempo para leer —sentada en el umbral de sus tiendas o en sus pequeños jardines con ciruelos— los diarios locales (son tres) o grandes libros con las hojas ajadas por haber pasado de mano en mano. Un carro, que parece una cuna tirada por búfalos, lleva algunas mujeres hacinadas, cuyas cabezas están cubiertas con un velo negro. Vendedores de semillas y de avellanas tostadas, como también fotógrafos ambulantes esperan con paciencia infinita. Un automóvil pasa vertiginosamente como un fantasma zumbador. En el jardín público, los niños se hamacan y resbalan por el tobogán, profiriendo gritos prolongados y victoriosos. Los aldeanos, con su aplastada gorra de piel de oveja y calzando botas hechas de fieltro, pisan pesadamente sobre el camino empedrado, habiendo abandonado por algunas horas las humildes tareas del campo. Un turco con faja colorada que sujeta las bombachas flotantes, chaleco polícromo y fez con el turbante amarillo, maneja pausada-



mente una escobita en medio de la calle; es un barrero, pero tan limpio y rubicundo, que da la impresión de ser un pachá satisfecho de ganarse entre los *ghiaures* (1) — sus ex súbditos — el pan que Kemal, el dictador de la nueva Turquía, le negaría si antes no se despoja del fez y no aprende el abecedario latino... El comerciante, en cuyo negocio me he detenido para comprar un poco de uva — como grandes granos de ámbar — está dispuesto a explicarme, en un idioma más o menos alemán, el por qué le pago la mitad de lo que cuesta en Rumania. No solamente la uva, sino que todas las cosas necesarias.

#### ENSEÑANZAS, TESTIMONIOS... ESPERANTO, IDIOMA DE LA FRATERNIDAD

Pero los compañeros me invitan a seguir el camino. La sesión se ha reanudado. Y de nuevo me encuentro en la penumbra de la gran sala del Teatro Comunal, lleno de idealistas que no esperan que el ideal les sea servido sobre una bandeja, como un pollo dorado en el horno, sino que ya empezaron a ponerlo en práctica en su vida cotidiana, en una sociedad que perdura todavía sobre sus viejos cimientos, agrietados por las sacudidas y ruidos por el moho y los parásitos.

Anoto algunas conferencias que han sido oídas con incansable atención, con el mismo interés que pone de relieve la pasión por la cultura. Pero no por esa cultura abstracta de que están inbuidos los occidentales, sino de enseñanza moral, apoyada por la ciencia positiva y puesta al servicio del pueblo.

El doctor K. Iordanoff Ganeff, de Varna, habló por espacio de dos horas sobre la conservación de la salud por el método curativo natural: «Naturheilkunde». Documentado y elocuente, expuso las investigaciones de la ciencia, demostrando que el hombre se enferma por ignorancia, agravando después su enfermedad por la misma causa. Si la medicina no debe ser un secreto para la mayoría, ella tampoco debe alejarse de la naturaleza, cuyos elementos tónicos están al alcance de todos. El hombre falsifica su alimentación, tiende a aislarse en el urbanismo insalubre, abandonando la montaña, el mar, el huerto, el bosque. El deporte moderno es más bien un paliativo que un correctivo.

El doctor L. Karaivanoff disertó detenidamente sobre la cura por el aire y el sol, ilustrando su conferencia con proyecciones en un cinematógrafo repleto de padres y niños. Tampoco faltaron allí los problemas éticos. Elias Enceff, profesor y dramaturgo — quien fundó, en las cercanías de Plovdiv, una colonia para los intelectuales, donde la labor manual se alterna y armoniza con la actividad cultural — habló sobre el tema «El Iris del alma». La vida interior; la mirada que escudriña la también los ilimitados reinos del espíritu, que son tan reales como la luz del sol y los frutos de la tierra.

Un maestro rural abandonó por un día el campo — el cual él solo aró, sembró y cosechó sus mieses — para hablar sobre «la fuerza de la infancia». Es el problema de la educación, puesto en el centro de la realidad social. Este Neniu Gancheff, labrador y letrado, con las manos encallecidas, con lentos ademanes, pronunciaba palabras sensatas que los sabios pedagogos del Occidente despreciarían por su desnuda sencillez. Yo sentía, empero, la solidez de su humilde experiencia y, una vez más, me he convencido que todas las esperanzas de liberación social, de salud colectiva, de paz entre los pueblos, están ligadas a la educación. El maestro-campesino sabe, sin duda, que cosecha de acuerdo con lo que siembra. Y los niños son semillas, las cuales, colocadas en tierra buena, cuidadas con cariño, crecerán sanas y florecerán en abundancia.

(1) Nombre despectivo que los turcos daban a los cristianos.

En estas conferencias también ha observado al público. Ninguna figura aburrida, ningún cuchicheo impaciente. Respeto por la idea, voluntad de conocer, convicción que cumple o que cumplirá la enseñanza recibida. Muchos jóvenes, pero sin escasear los hombres maduros, luchadores que saben forcejear con la maldad y la ignorancia.

En el vestíbulo se improvisó una librería. Las obras de Tolstoi y Tagore, de Kropotkin y Rolland, de Gandhi y Zola se encontraban allí, traducidas en su integridad, en ediciones populares. No faltaba el anaquel de las ediciones en esperanto. Quien en Occidente u Oriente contribuyó con una verdad viva, con una concepción social, con una obra moral, es traducido al búlgaro, a veces también al esperanto, por lo menos en un folleto que puede procurárselo cualquiera.

La mayor parte de los suscriptores de revistas y diarios son de zonas rurales. Allí, sólo el 4 % son analfabetos. Se lee con persistencia, pero no cualquier cosa. Me sorprendió el pedido de un congresal, agricultor de la aldea Cadichioi, para enviarme mi revista «Umanitarismul», la que no aparecía ya desde hace un año.

—¿Pero usted lee el rumano?

—He vivido algunos años en Dobrogea.

Después de mi partida, el mismo pedido me fue hecho por otros. De las cartas recibidas, bastará citar una, firmada por Costa T. Hadgieff, hortelano de la aldea Crehovitzza:

...«Tengo que decirle una novedad, señor Relgis. He tomado una sala de nuestra escuela, en la que nos reunimos 50 (cincuenta) amigos, entre los cuales hay 10 muchachas, para aprender el esperanto. Le ruego nos envíe una carta en la cual diga usted algo a todos mis alumnos. No le he dicho que en ese curso yo soy el maestro».

¡Cincuenta discípulos del esperanto en una aldea búlgara! Y todos campesinos... Supe más tarde, cuando hice un alto en un pueblo de los alrededores de Rusciuc, cuán natural es para los campesinos la necesidad de un idioma internacional. Me decía un labrador despejado, con irónicos centelleos en los ojos:

—Cuando, por azar, se encuentran aquí, sobre el Danubio o bien en algún bosquecillo, un búlgaro, un servio, un rumano, todos campesinos ¿en qué lengua se entienden? Es posible que alguno conozca unas pocas palabras del idioma de los otros, pero muy raras veces se comprenden igual que aquellos que hablan la misma lengua... Y me he convencido que el esperanto se puede aprender más fácilmente que la lengua del vecino o la de uno de los grandes países del Occidente. Todo radica en convencer a los hombres para que ellos comiencen a aprender una lengua común. ¡El hombre es más testarudo que el asno! Pero mi asno, y el asno del rumano, y el asno del servio, si ocurre que se encuentran, ellos también, se entienden de inmediato. Es que ellos hablan el mismo idioma: el idioma burreo, por así decirlo, pero el caso es que se entienden a las mil maravillas! ¿Por qué nosotros, los hombres, no nos entendemos en un idioma que nos sea común?

En el mismo congreso vegetariano, Ivan Duiceff, uno de esos estudiantes demacrados por el intenso trabajo mental, ávidos de ciencia, entusiastas pero clarividentes, camaradas del profesor y pioneros en terrenos que están aún en barbecho, me pidió mis libros:

—Todos. Quiero conocerlo. Aprenderé el rumano. Antes lo he leído en esperanto. Empero, muy poco se me revela ahora a través de este idioma internacional que, finalmente, llegará a ser corriente, igual que el lenguaje materno. Algunas veces me exaspero por esas mudas mudas de los idiomas desconocidos — sabiendo, sin embargo, que bajo los textos de diferente resonancia existen verdades y bellezas. ¿Por qué ignorarlas, si ellas pueden enriquecerme, si ellas pueden hacer prosperar a mi pequeña patria, fusionándola con las demás en la



gran patria sin fronteras, de la cultura y de la solidaridad humana?

#### POST - SCRIPTUM 1945

A estos viejos testimonios, desde hace tres lustros, agrego las impresiones compartidas por uno de los delegados rumanos al congreso de los Sindicatos Unidos de Bulgaria. Era en marzo de 1945. Parecería que después de años de dictadura fascista, después de la ocupación alemana y la guerra de liberación los movimientos progresistas estaban por lo menos agotados, debiendo recuperar paulatinamente las fuerzas de lucha. Por el contrario, la cruel opresión templó las voluntades. Todas las organizaciones que representaban una idea, una creencia, un imperativo de la cultura, de la justicia y de la dignidad humana, volvieron a las viejas posiciones: contaron sus muertos, pero otros luchadores, más numerosos, aparecieron en su lugar. En todas partes, en cualquier sector político, social y espiritual. Hasta el mismo movimiento esperantista adquirió nuevo impulso.

Ion Bunesco, zapatero de profesión, pero amante del libro, no habla sino el rumano y el esperanto. Me contó cuán bien se entendió en el congreso de Sofía, porque muchísimos compañeros búlgaros saben el esperanto, que es más fácil de aprender que un idioma «cultural». En

todas las fábricas, encontró a decenas de trabajadores que en la solapa llevaban la estrella verde. En las vitrinas de las librerías reaparecieron obras traducidas o escritas directamente en esperanto. En las relaciones con los países balcánicos, esta lengua es considerada por muchos como un «auxiliar» extraordinariamente práctico.

—No me sentía extraño allí, me decía Ion Bunesco. Nos une la misma finalidad en la lucha social, pero hablamos también un idioma común. No olvidaré la emoción que yo sentí en las minas de carbón de Pernik. He bajado con los demás delegados en un pozo y he caminado seis kilómetros bajo tierra. Uno de los mineros, que trabajaba duramente quién sabe desde cuántos años en las negras galerías, medio desnudo en el húmedo calor, al observar a la luz turbia la estrella verde que llevaba sobre mi chaqueta, arrojó el pico y corrió hacia mí con el rostro iluminado y los brazos abiertos.

—*Cu vi parolas esperanto, kamarado?*

—*Jes, mi parolas la fratecan lingvon...*

Y nos abrazamos con la alegría de una hermandad que encontró su lenguaje más natural, entre tantos idiomas nacionales, en las pétreas entrañas de las minas de Pernik.

EUGEN RELGIS

## \* Un poco de humor \*

**A** MANECER de un día de Enero. Viene helando. Me avisan de casa de una vecina que va a estar de matanza para que presencie la ejecución. En calidad de hombre bueno asisto. Yo no quería, pero es obligado que represente en acto tan solemne a mi clase (todo sea por la democracia), evitando que señora Gila se «amontone».

El personal —hay más gente que en Vera — repartiose entre la cocina y la corrala. Bajamos a este punto con candiles: las cuatro y media, y sereno. Tan presto el cortil antojáseme circo taurino como cueva de Sierra Morena. Lo primero por la fosqueta, parecida al toril; lo segundo por los siete que somos, como los niños de Ecija, en plan de una acción propia de bandidos. Nos ven las gallinas amagadas en el palo, y los pavos transidos de miedo, y los conejos temerosos y temblorosos, y el rucio por el tragaluze de la cuadra.

—Gente atrás — ordena muy serio el matachín —. Y usted, señora Gila, écheme el tocino, que aquí lo espero.

A ello va decidida señora Gila, que dice:

—Tomadme el candil para que abra la fosqueta.

Sale el cerdo. Un señor cerdo blan-

co y rosa. El matachín que lo ve, al punto cifra el peso. Lo toma con el garfio y al banco lo lleva a tirón limpio.

—«Empujalle»... Más... Más «entavi»...

Todos cooperan al degüello. Señora Gila — ¡quién lo dijera! —, mientras aparecen en el caldero la sangre humante y abundante, filósofa. Los clamores del gorrino a consecuencia del puñalón deben oírse en Manila.

Está la mujer reprochando a la víctima sus alaridos. En efecto, el do de pecho no tiene tanta enjundia.

—Un buen cerdo no dice esta boca es mía cuando lo apiojan.

—Señora Gila — replica el niño de Ecija más viejo —, si no le dan el cloroformo ¿qué hace?

—El buen cerdo vive para poner arrobos, que son, en el transcurso del año, el arreglo de la casa y el avío de la familia. El perfecto cerdo viene de grado al banco de la cuchillada y de la chamusquina en vez de resistirse y escandalizar a la del alba, demostrando ser un «voceras». Esto no es querer a su ama, tan solícita y generosa con su cerdo, que si buenas arrobos pesas, buenos dorrajos de salvado engulliste, pues más que hijo de toledano mercader

cuestras. Vamos, resignación cristiana. Las gallinas también tienen su corazoncito, y en trance semejante no chistan. ¿Vociferan las palomas? ¿Arman este galimatías los conejos? Opino que no es para tanto.

El de antes:

—Remítase a la prueba, que usted tampoco está de mal año.

—El cerdo cabal consiente que lo degüellen, socarren y resuren con raedera; que lo abran en canal para que digan de él «hermoso cerdo», contemplando sus codiciadas mantecas; da la sangre para morcillas, da el lomo para chorizos; va en trozos a las casas a título de presente. Los jamones, la cabezada, el espinazo, el gordo y el magro, las exquisitas costillas, las sustanciosas pezuñas, el apetitoso rabo...

—Señora Gila — ataja el matachín, tinto en sangre —, menos música.

★

**E**N mi casa estarán pronto de matanza. Por los preparativos — arroz, piñones, alcamonías — lo deduzco. Antes haré la maleta, y, para no oír la apología del asesinato, me iré. Me iré adonde no haya cerdos.

PUYOL



# ESTADOS UNIDOS

**A**TENIENDONOS al pensamiento de Cervantes de que «no hay libro tan malo que no tenga algo de bueno», al procurar leer de todo un poco, acabamos de terminar la última página del volumen de Marie-Thérèse Genin «Scènes de la vie présente: Etats-Unis» (Edit. Genin. Paris, 1959). La autora, en la que adivinamos a una persona de la clase «acomodada» efectuó dicho año un viaje de dos meses por el vasto país norteno del continente americano, de costa a costa, es decir, que partiendo de Nueva York fué a San Francisco, volviendo de nuevo a la antigua Nueva Amsterdam. Su viaje fué, diríamos universitario, pues principalmente tiene que ver en los ámbitos de los claustros del saber.

Desde luego, las imágenes que en el exterior nos hacemos del hombre común estadounidense, parecen falsas según las claras exposiciones de la autora. Gente inculta, sólo atenta al todopoderoso dólar, insensible ante la belleza estética, materialista cien por cien, etcétera. Vasto país donde impera el gangsterismo, el rock-and-roll, el jazz y otras enfermedades. Nosotros ya comprendíamos que, en cuanto al dirigismo estatal, el sentimiento del pueblo no estaba de acuerdo con las administraciones que se han sucedido hasta ahora, de apoyo a dictaduras (en Europa, la de Franco, es un ejemplo). Leyendo las substanciales crónicas mensuales que en «Voluntad» de Montevideo escribe Don Nadie desde Estados Unidos, poseíamos una imagen más o menos exacta sobre lo que allí acontece.

El pueblo de dicho país es el que posee el más alto nivel material del mundo. Es cosa ya sabida. Lo cual no quiere decir que posea el más amplio margen de libertad en sus vidas, polo de las ideas de Thoreau, pues es un pueblo que debido a su afán (o esclavitud moderna por el trabajo) ni siquiera hace la siesta en el caluroso verano. Pero el nivel material alcanzado, o sea, más posesión de objetos para facilitar las tareas materiales, se debe principalmente a que es una vasta federación de Estados, surgiendo de esa unión un emporio de riquezas. Figurémonos que toda América Latina, o si se quiere Sudamérica, estuviera asimismo federada, pues no cabe duda que sería tan rica materialmente como el coloso del norte. Figurémonos aún a una Europa unida de tal modo, ¿qué podrían los europeos desear que no estuviera a su alcance de lo que actualmente tienen los Estados Unidos? Si ante los ojos atónitos que contemplan la maravilla del puente colgante que atraviesa la bahía de San Francisco, pudiese aparecer la visión del magnífico puente proyectado para unir Inglaterra con Francia (último proyecto de 1960), con calzada de ida y vuelta para ferrocarriles y automóviles, el puente de San Francisco parecería como cualquier puente del Sena en la urbe parisina.

El internacionalismo nacionalista (antes que desaparezca el actual sistema nacionalista) será cada vez más una necesidad económica. Políticamente, parece que hoy las naciones pequeñas son remansos de paz a salvo de

las marejadas antagonistas que quieren configurar el correr del mundo. Pero, luego de esto son un fracaso. Naciones diminutas (comparándolas con sus vecinos) como el Uruguay, véanse actualmente en un atolladero económico que, inexistente sería en parte si existieran los países unidos de Sudamérica.

Un viejo amigo mío (un anciano casi octogenario) siempre joven aún en el aspecto físico, me escribe desde Nueva York que acaba de llegar a aquella urbe, desde un villorrio campestre en donde reside, para visitar una vez más algunos de los museos (Nueva York es el emporio del arte en el mundo); darse luego un paseo por Concord, el pueblo donde surgió la independencia nacional de los Estados Unidos, cuna de los trascendentalistas; volar luego en seis horas hasta Los Angeles, desde donde luego de dos meses se trasladará a Florida, para regresar de nuevo al jardín experimental que honorariamente (por su edad se habrá comprendido que está ya retirado de la población activa trabajadora) cuida. Algún lector habrá pensado que se trata de algún banquero retirado. Pues se equivoca, era un cartero de Filadelfia. Esto no deja de ser un sueño para cualquier trabajador de las naciones territorialmente pequeñas (del tamaño de España, por ejemplo). Ejemplo bien claro del alcance material de aquel pueblo.

En «Mis experimentos en el arte de vivir» de W. Wellocq, notable artículo aparecido en la revista ghandiana «Sardovaya», que aparece en India (agosto de 1960), dedicado por entero a los Estados Unidos, se escribe: «Cuando solía alojarme en un hogar americano y comunicaba allí que quería salir a caminar un poco, parecía que las gentes aquéllas no me entendían. ¿A caminar? Pero usted está loco? ¿Adónde demonios quiere usted ir caminando? Espérese, que yo lo lleve en mi auto. Y una agradable tarde de un sábado, vi con grande consternación a una saludable jovencita de once años, persuadir a su padre para que la prestara el auto con el fin de ir a doscientos metros de distancia a la casa de su amiga». En Wasington, me comunicaba otro amigo que residió allí, casi todo el mundo tiene su auto, es difícil ver autobuses repletos de gente como en las urbes capitalinas sudamericanas y casi nadie camina por las calles, como en las últimas urbes puede verse. El auto se ha vuelto un hábito. Igual ocurre en las otras capitales sudamericanas, existe la autonomía, el vicio del auto, con la diferencia de que no es asequible más que a los privilegiados en general. Igual ocurre en cuanto a deseo en las demás capitales europeas, aunque nos imaginamos que tampoco es accesible para el poverrio, excepto en una élite económica de trabajadores (como en Alemania occidental ahora, por ejemplo). Todo esto está desde luego bien alejado de las ideas expuestas por el más profundo de todos los pensadores norteamericanos, Thoreau, quien en su ensayo «Caminando» (Walking), expone no estar bien en su centro si no dedica por lo menos cuatro horas diarias al arte de caminar. El notable ensayo «Caminando» puede leerse en «Henry



David Thoreau, escritos selectos sobre Naturaleza y Libertad», Editorial Agora, Buenos Aires, 1960; una compilación de Oscar Cargill, reciente traducida y publicada en castellano. El auge del auto en Norteamérica se parece al auge del caballo tiempos pasados en las pampas sudamericanas. «Como desde la infancia viven sobre el caballo, las piernas se les ponen muy arqueadas con el hábito temprano y constante y apenas si saben hacer uso de ellas para caminar» (Beaumont en «Viajes por Buenos Aires, Entreríos y La Banda Oriental», efectuados en 1826). Aun hoy, donde en general es el campesino tan miserable en Sudamérica (idem el proletariado urbano) muchos no tienen otro medio de locomoción que los caballos.

Existe otro error en el terreno político. Por cierto, Estados Unidos es el país donde se sacrificaron a los Martires de Chicago, a Sacco y Vanzetti, etc., pero también en otros países se ha aniquilado a miles de luchadores. Estados Unidos no tienen el solo emporio del crimen estatal. Los hombres públicos de más relieve, hechos «ídolos» ahora por los dirigentes contemporáneos, tenían ideas mucho más claras sobre el Estado que los europeos, todos ellos discípulos de Maquiavelo. La figura número uno, Washington, aseveraba: «El gobierno no no es la razón ni la elocuencia, es la fuerza. Como el fuego, es un servidor peligroso y un amo terrible. Ni por un momento se le habría de permitir la acción irresponsable». Para Jefferson «sólo el error necesita el apoyo gubernamental». En cuanto para Lincoln eran «los políticos una clase de hombres que tienen intereses al margen de los intereses del pueblo y que están, la mayoría de ellos, tomados en conjunto, distanciados un largo trecho de los hombres honestos» (pensamientos citados por Rocker en «El Pensamiento Liberal en los Estados Unidos», Buenos Aires, 1944).

Por supuesto que hay la cuestión racial negro-blanca en algunos lugares sureños, pero poco a poco tenderá a desaparecer y, dicha misma cuestión en el ámbito nacional no es tan preponderante como parece en el exterior. Estados Unidos tienen también, como todos los países sus lacras. Es un país oficialmente religioso y, oficialmente se siente extrañeza hacia el ateo o hacia el agnóstico. Celedonio Nin y Silva, un historiador uruguayo que ha dejado inconclusa una monumental historia de la religión judía decía que en Estados Unidos era incomprensible la misma existencia del no creyente. El fanatismo religioso es sin embargo liberal en los Estados Unidos, comparándolo con el de los países latinos con religiones a sentido único. La misma preponderancia de las numerosas religiones hace que existe cierta liberalidad en el ambiente, que es por completa desconocido en países, pongamos por ejemplo, como Italia y España. En uno de los últimos números de «Selecciones» (Reader's Digest) para América Latina, en la condensación de un libro sobre el «unionismo» (sindicalismo) su autor estadounidense hacía ver la enorme lacra que representa para su país el que los sindicatos estén controlados por una especie de camarilla gangsteriana. Muchos lectores recordarán sin duda el film «In the Waterfront» (Nido de Ratas) que especifica muy bien lo que ocurre al respecto en el sindicato neoyorkino de obreros portuarios.

Grandes masas de fanáticos evacuan su hastiado tedio en los monumentales deportes de los Estados Unidos. Cosa que viene ocurriendo en todas partes. En el

Uruguay el noventa por ciento de la población (incluyendo niños y mujeres) están superfanatizados por la tontería del fútbol. En España los estadios de Bernabeu o Chamartín vense repletísimos de imbéciles a quienes la inteligencia parece habérseles bajado a los pies. Igual cosa ocurre en el estadio del Dinamo moscovita o en el coliseo Maracanã del carioca Botafogo.

En realidad, ni más ni menos, lo que ocurre en Estados Unidos ocurre en todas partes. Se dice que a los estadounidenses les gusta mucho el dólar. Y a los que no son estadounidenses. Sabido es la cantidad de gobiernos mendigos que acuden a Wall Street en busca de los préstamos dolarianos. En todos los países sin distinción existe el amor al dinero local o extranjero, el dios metálico de todo el mundo. Los norteamericanos son también bobalicones, como los europeos que creen que América es la meca del bien vivir. Como si el bien vivir consistiera en el materialismo. Como si el bien vivir no consistiera en la sabiduría, cual nos lo ha enseñado el filósofo Han Ryner. Los norteamericanos padecen la sensiblería del francesismo. Hay mamás que les dicen a sus bebés que si son buenos irán a París y a los niños que preguntan dónde se va después de la muerte, pues a París. Herencia sin duda del apoyo gubernamental galo en días de la independencia.

Sí, Estados Unidos es la meca de la televisión, de los westerns y de otras mil complicaciones más, porque les ha ocurrido a los de ese país lo que vaticinaba Thoreau: «que los hombres habrían de ser instrumentos de sus propios instrumentos». Pero también es el país del desinterés, de las más grandes universidades del mundo (en comparación son muy pocas las controladas por el Estado), de las bibliotecas públicas (como la de Nueva York y sus filiales) nutridas al día, y en donde la cultura especulativa florece con más magnificencia que en ninguna parte actualmente, pues los investigadores eruditos poseen los medios y el tiempo para dedicarse a ella. Posiblemente en Rusia el tecnicismo dirigido prepondere sobre el de Estados Unidos, pero la cultura, al estar controlada por el Estado es sofocada y ahogada (el caso de Pasternak lo ilustra). Ningún país del occidente europeo puede compararse ahora con Estados Unidos en este aspecto. Los grandes historiadores alemanes de tiempos pasados no se han renovado. Parece que de las prensas editoriales no surgen grandes producciones. O al menos (incluimos colecciones como la Payot parisien) no son por nosotros conocidas.

María Teresa Genin en su libro ágil y bien escrito ha tenido el mérito de abrirnos los ojos sobre la cultura estadounidense. Por su libro desfilan las conocidas universidades de Princeton, Yale, Harvard, etc., que, comparadas a las otras famosas europeas (como Salamanca) son verdaderos emporios del saber. Sobre Harvard nos dice (pág. 64): «Me contentaré en señalar el espíritu tradicionalmente anticonformista que prevalece aquí. La educación reposa en la controversia. Nadie en principio está de acuerdo, y la verdad, esa verdad que Harvard posee en su blasón, debe surgir de los pozos de la contradicción». Algo así como un Hyde Park universitario.

Todos los pueblos del mundo, incluyendo al ruso y al estadounidense, deben de tratar el hermanarse, el limar asperezas fomentadas por la política separatista y el fanatismo de la religión que mercantiza lo desconocido en un formidable «modus vivendi». El suprimir las fronteras nacionales, en hacer los países unidos al mun-



# NUESTRO DESTINO

**H**OMBRES que sufrieron agudo narcisismo, siempre los hubo; vivieron en todo momento y en cualquier latitud. Creyéndose el ombligo del orbe, sus propias muecas se les antojaron gestos ampulosos de apóstol, y tomaron sus balbuceos impregnados de lirismo como sacras e inspiradas profecías. Mas lo triste no son sus ridículas creencias; lo que hiere es que otros se las hicieran suyas.

Así también suele ocurrir que muchos historiadores nos vengan, cada dos por tres, con la leyenda de épocas determinantes, horas decisivas y momentos estelares, culminándose a tales desatinos con hechos verídicos, pero de poca trascendencia sin la salsa dialéctica con que nos lo sirven. Para algunos, el puñal de Ravaillac acabó con el reformismo religioso en Francia; para otros, Carlota Corday fué la heroína que puso final al extremismo revolucionario encarnado por el más demagogo del triunvirato terrorífico. Muchos siguen creyendo que en Waterloo se jugó el destino de Europa en tanto que unidad económica y política. Quien descabalgó de la vieja jaca imperialista a Napoleón III, dicen algunos que fué la entereza de Victor Hugo, observada a lo largo de su prolongado y volunta-

rio exilio. En fin, no pocos idólatras que a menudo se jactan de iconoclastia, atribuyen la pérdida de la revolución juliana, a la muerte accidental de nuestro modesto compañero Durruti.

Puesto que estamos en trotes proféticos, cabe señalar el rol trascendental que, para otros historiadores, significa la vertical caída de la manzana de Newton, la adaptación del vapor para movilizar la máquina según la teoría del joven mecánico británico, los descubrimientos profilácticos de Pasteur o la teoría del célebre Voronoff, pretendiendo acabar con la senilidad. En fin, por qué no atribuir semejante trascendencia a un soneto de Quevedo, a una máxima de Graciano o a un chiste de Ramper?

Cifrar, en un hecho de esta naturaleza, mínimo o de envergadura, todas las esperanzas de nuestro futuro, es demostrar nuestra pobreza intelectual y, a la vez, nuestra mezquindad moral.

Sin querer minimizar el alcance de ciertas gestas, ni tampoco invertir la escala de valores, pensamos que el destino de un hombre —cuanto más el del hombre— es algo más complejo. Concurrir en él una cantidad tan enorme de factores —conocidos unos, desconocidos otros— que ha-

blar de revelaciones del destino humano hoy, es tanto como colocarse al nivel de la gitana que por dos reales os suelta una buenaventura, la que raramente es mala si pagáis con efectos retroactivos.

Hechos que nos pueden hacer variar el rumbo los hallamos a cada uno de nuestros pasos inseguros, sin contar los escollos y tempestades que desgraciadamente hallamos en nuestras voluntarias rutas, tenemos que enfrentarnos con fenómenos contradictorios que no sabremos extraer las enseñanzas precisas en el momento exigido; factores afines que por negligencia dejaremos que cada uno se vaya por su lado; mandatos centrifugos que se nos aparecerán como imposiciones externas y a los cuales haremos forcejeo inútil, y viceversa, cantos de sirena a los que escucharemos con suma devoción creyendo que son el eco de nuestra inexpressiva conciencia. Raíces profundamente arraigadas en pasados remotos por las cuales nos mantenemos de pie, y antenas que captan utopías presentes, o lo que es igual, realidades futuras que nos ayudan a progresar.

¿Nuestro destino? Un punto de intersección entre lo que podemos y queremos. Punto oscuro que nadie puede vanagloriarse de situar con mano segura. Porque, ¿qué sabemos de la fuerza de nuestros deseos? Y ¿qué conocemos de los secretos designios de estas fuerzas que se niegan en el momento más álgido de nuestros deseos?

¿Cuántas veces la teoría de un sabio, racional, armónica, científica, fué puesta en cuarentena por un grupo de cretinos? Y también experiencias fructíferas fueron malogradas, tras mucho esfuerzo y empeño colectivo, por un cualquier supino endiosado y sentado en un olimpo.

No negamos que hay épocas de eclosión, como las hay de gestación. Espectaculares las primeras, anónimas las segundas. En importancia equivalentes. Pero lo que si rechazamos es que alguna de ellas lleve el signo o distintivo determinante o finalista.

¿La nuestra? Una suma de valores de la que tenemos que deducir un cúmulo de nulidades. Mas convengamos, sin excesivo optimismo, que jamás la humanidad había sido tan rica, en medios, para llegar a feliz destino. Pero a los ricos, la ruina agazapada les espera a la vuelta de cada esquina.

Plácido BRAVO

do. Cosa que (según la historia viene enseñando) no ocurrirá mientras existan las estructuraciones autoritarias actuales.

Para lograr la fraternización mundial, el sistema marxista orientado desde Moscú es un verdadero fracaso, pues aunque el hombre vive desde la caverna en vastos hormigueros, por condiciones etnológicas y económicas en el mundo moderno, es en esencia individualista y tiende al florecimiento de su personalidad, dejando que se expansionen idénticamente las del prójimo. También el sistema llamado del «mundo libre» (el mundo actualmente es por doquier esclavo), que parece centrarse en la también llamada Meca de las democracias, es otro ruidoso fracaso, pues tiende a perpetuar la vergonzosa explotación económica de unos hombres hacia otros. Los «terceristas» titistas, nasseristas y nerhuristas, que quieren hacer de países amortiguadores, no reflejan la realidad del mundo. La liberación del orbe y la fraternización del mismo está en los ideales reclusianos, de los cuales parece que estamos ahora algo alejados, debido a la incultura (en este aspecto) por doquier imperante; pero que, sin duda, son la única salida al atolladero en que nos hallamos.

Tales son los pensamientos que, luego de leer el libro precitado, nos han venido a la mente.

V. MUNOZ



# Concepto biológico de la educación

*Las castas sociales mantienen el privilegio y el autoritarismo de la violencia, oponiéndose así al estricto sentido evolutivo de la unidad de la especie y de la cultura universal. Este ideal práctico se enfrenta con todos los seudos ideales que se disputan el ejercicio del poder.*

*Sobre la actuación del maestro, es oportuno exponer sintéticamente lo que estudia el eminente pedagogo en su obra «La crianza humana».*

## CONCEPTO BIOLÓGICO COMO BASE DE LA EDUCACIÓN

En el cuerpo existe una estrecha relación entre los órganos que lo forman, que muestra con claridad la unidad del ser vivo en su constitución y en sus manifestaciones en el universo con el cual tiene que armonizarse en la mayor posibilidad.

También las condiciones biológicas deberían establecer las bases en que se hiciese posible una virtual transformación social.

El mundo tiende a la armonía por acciones físicas, intelectuales y económicas, aproximando a los individuos y a los pueblos, como en la célula el núcleo central mantiene en equilibrio los átomos periféricos, como en el cosmos se armonizan el sol y los astros.

Los pueblos limitados por fronteras naturales o artificiales tienen su planeta; el hombre, hasta en sus actividades profundas, es el testigo de la solidaridad universal para el bien o para el mal.

El hombre consciente podría vivir en paz y no prescribirse jamás a la matanza de sus semejantes.

La tendencia a la armonía entre el hombre y el mundo es la revelación de la conciencia de esa armonía que, aunque precaria, se manifiesta asimismo en los movimientos siderales y en las acciones que se tienen por virtuosas.

Hay un ideal moral, que consiste en la adaptación de la conducta al ritmo universal, y así se establece una filosofía de la vida.

La ciencia podría transformar la tierra en un ser colectivo ordenado y unido por medio de una red de verdadero sistema nervioso y un aparato circulatorio perfeccionado.

Si el hombre es uno, el mundo podría serlo en la unidad de todos los pueblos. El cambio de pensamientos e ideas, aguzados por la sensibilidad racional, el conocimiento de los sucesos mundiales, la comprensión de sus causas y consecuencias son factores que podrían trabajar en pro de la mejor vida civilizada en toda la tierra con la tendencia acentuada de un dinamismo eficaz para la mayor comprensión solidaria.

Los humanos más inteligentes pronto se desprenden de los prejuicios de nación y patria para hacerse universales, lo que está de acuerdo con la rapidez de las comunicaciones que envuelven al planeta. Ven al mundo desde lo alto, como en avión, uniéndose así con los diversos aspectos de los seres y de sus objetos.

La célula orgánica, ampliación del átomo, colectividad ideal, es comparable a un pequeño sistema solar con

cierto equilibrio. El mundo salido de la célula está en relación con la unidad de su origen.

## CIENTÍFICAMENTE, LA UNIDAD DEL MUNDO ES LÓGICA E INDISPENSABLE

El estudio de las radiaciones diversas y los progresos de la aviación y radiodifusión dan paso a un optimismo constructivo, de pacífica realización.

Económicamente también los hombres podrían unirse en un interés común. El pan, el caucho, el petróleo, el hierro, la hulla, circulan a través del mundo como la sangre en el cuerpo. Las necesidades económicas unen a todos los países. La ciencia, el arte, la industria, el progreso técnico, son internacionales, a pesar de las aduanas restrictivas.

«La verdad es mi verdadero país», dice el hombre universal, y así destruye idealmente todas las ficticias barreras que separan a los semejantes por el interés desvergonzado de una pequeña minoría de egoístas ególatras.

La verdadera cultura positiva tiende a transformar radicalmente la mentalidad humana y social y sólo la escuela racional puede lograr esta eficacia.

El hombre digno, de una minoría inteligente y constructiva se halla asqueado de las torpezas, los errores y los crímenes del mundo actual. Aspira a un mundo nuevo, esclarecido de luz natural, bajo las condiciones positivas de su substancia y no imbuido de las lucubraciones divinas, religiosas, místicas y, en suma, metafísicas.

El determinismo universal limita forzosamente la libertad individual y la ciencia carcome el prestigio de los dioses, que no son sino ficciones que velan la realidad a los ojos de las multitudes ignorantes y crédulas.

La ciencia, que escudriña el secreto del mecanismo de todas las formas de vida, a fin de dirigir los efectos de los fenómenos naturales, hace entrever la unión humana por el consentimiento de la razón y su sentido biológico.

El mundo vale por lo que valen los hombres en educación, en ciencia, en solidaridad y en sabiduría. No puede seguir en el blando abandono de un sueño de felicidad resuelta de antemano por todas las doctrinas, sino que ha de depender de la enérgica contribución consciente de todos a la parte de dicha felicidad que es posible dentro de un claro concepto de justicia.

Para realizar esta síntesis profunda, es preciso dirigir a las jóvenes generaciones por la senda de la ciencia positiva hacia el completo y racional desarrollo de la personalidad.



# Notas sobre la Emancipación Femenina

CUANDO me preguntaron hace algún tiempo los motivos de mi disensión de la tesis que afirma que «la monogamia es la base, desenvolvimiento y fortuna de la vida en su más alta expresión» emité la opinión siguiente:

No puede haber emancipación individual ahí donde se presenta como norma sexual superior a todas las otras, una forma *dada* de unión. Esto es ensayar de convencer «a priori» al individuo de la excelencia de una práctica de vida con relación a las otras, es dogmatizar y no emancipar. Que el individuo, hombre o mujer, «a posteriori», tras experiencia, se decida por una u otra forma de vida sexual mejor que por otra, a causa de su temperamento o de su determinismo, es comprensible, pero esta decisión debe producirse «después» y no antes de haber realizado la experiencia si acaso queremos hablar de emancipación. Por otra parte, el argumento es el mismo si se trata del dominio económico, intelectual, sentimental-sexual: si el individuo no goza de libertad de elección no se puede hablar de emancipación. Aceptar o adaptarse a una teoría, sin previa experiencia, quizá mediante varias tentativas para saber si ella conviene o no a la naturaleza del individuo es colocarse en el plano de servidumbre, del creyente que acepta un dogma porque es el cura quien le garantiza que es superior a tal otro dogma propuesto por tal o cual religión.

Cabe preguntarse si la monogamia es un factor de emancipación individual. Desde luego, es evidente que en

esta forma de unión sexual el individuo se diluye al formar pareja, perdiendo así su individualidad. ¿Quién puede sostener la forma razonada que la formación de la pareja favorece la emancipación de la unidad? La cohabitación obliga a los que viven en común a una serie de concesiones que para mí, tienen mucho de servidumbre. Para que la cohabitación pierda su fisonomía esclavista, es necesario que los interesados conserven su autonomía. Autonomía de pensamiento, de acción, de libre disposición corporal y de movimiento. Hágase cuanto lirismo se quiera: toda pareja cuyas partes estén coaligados mutuamente a rendirse cuentas, constituyen una escuela de tiranía y no de emancipación individual.

No se puede negar que en las circunstancias actuales, las condiciones de orden económico hacen más beneficiosa la cohabitación. Pero, aún teniendo en cuenta ese factor, cabe preguntarse qué anarquista puede exigir de su compañía (hombre o mujer), la fidelidad o explicación de sus acciones. Si así lo hace, en qué la mentalidad de ese «emancipado», diferirá de la del patrono, el cual, porque paga, reclama de su «asalariado» que vaya a misa o el voto para el partido de la patronal?

De la pareja asociada (la asociación más restringida), a la asociación de promiscuidad sexual (la más vergonzosa) se extiende toda una gama de asociaciones sexuales diferentes, no siendo «a priori», ni inferiores ni superiores, una a otras. Querer *jerarquizarlas* no tiene nada de anarquista en sí. Forzosamente existe incom-

patibilidad entre anarquía y jerarquía. Importa poco que en *anarquía*, una forma de vida sexual, una realización sentimental-sexual esté o no de acuerdo con la moralidad, con las hipótesis societarias, religiosas o científicas, nos importa poco que en los medios anarquistas esa u otra forma sea simpática o antipática, lo que nos interesa es que todas las formas de vida y de realización sexual puedan ser propuestas y experimentadas, cuyos riesgos correrán a cargo de los experimentantes. Es la anarquía y no la jerarquía lo que para nosotros representa la medida de las cosas, de los sentimientos, de los pensamientos como de todos los valores orgánicos.

Al problema sexual nosotros ofrecemos la solución de la *camaradería amorosa*, que sitúa la mujer y al hombre en el mismo plano de igualdad, haciendo de sus relaciones, no ya un producto extra-terrestre, metafísico, sino una utilidad de consumo parecido a las otras relaciones humanas. En fin, nosotros consideramos las relaciones de orden sentimental-sexuales como un gesto o un factor de camaradería en concordancia con los otros gestos o factores de compañerismo.

Nosotros no afirmamos que la camaradería amorosa sea la única forma de vida o de realización sexual. La presentamos y la proponemos a quienes ella pueda convenir, como un contrato que se puede rescindir a partir del momento que conviene al asociado.

Y puesto que en el fondo se trata de «emancipación femenina», noso-

Las filosofías, las religiones y los sistemas de moral han lanzado siempre unos hombres contra otros. La ciencia quiere unirlos en una común aspiración de redención social.

La ciencia podría triunfar un día en el mundo, acabando con las religiones, cerrando las iglesias y estableciendo como norma el positivismo biológico.

De la «muerte» de todos los dioses podría nacer la verdadera vida de todos los hombres.

Antes de la edad de razón, sin libre examen, la imposición de una creencia al niño le imprime ideas confeccionadas a medida de los intereses que dicen educarlo, y éste es el poder de las Iglesias, que domestican en sus dogmas las maleables mentes infantiles. La educación religiosa es principio de intolerancia; es fuente de bienestar para los poderosos, de miseria y de servidumbre resignada para los desheredados.

La educación racionalista está exenta de dogma y propende a la satisfacción armoniosa de las necesidades reales del humano.

El principio universal de la ciencia, que la razón acepta, es rechazar a un creador increado él mismo, y afirmar un porvenir sin principio ni fin, una acción jamás interrumpida de causas y efectos. No se pueden concretar los fantásticos proyectos de los religiosos ni de los místicos. Las abstracciones subjetivas no tienen realidad objetiva. La energía vital es eterna y la nada es inconcebible.

Conforme con la razón y la ciencia, hay que estudiar la naturaleza humana, descubrir en el niño los gérmenes originales, a fin de llegar a conformarlos a su completo desarrollo y llegar así a una vida más natural, más bella, más sana y más propicia para la mejor preparación de nuevas unidades sociales.

Esta es la verdadera educación racional, que aunque quisieran, no pueden seguir los maestros dependientes del Estado, y éste es incapaz de aceptar un programa de emancipación escolar.

En esta exposición hay muchas ideas sintetizadas del libro «la crianza humana» de Isidore Poiry.

COSTA ISCAR



tros estimamos que no basta con arrancar a la mujer de la influencia del Estado, del cura, de la familia. Nada será efectivo si ella no se ha liberado de la influencia del marido o de su compañero.

La mujer emancipada es la que trata con el hombre, de igual a igual, dentro como fuera de la cohabitación. Y la cohabitación no debe impedir a la compañera a que frecuente otros grupos o círculos que los de su compañero, de formar parte de asociaciones de la que está ausente su esposo o su compañero, de interesarse por otras actividades, otras propandas y de tener relaciones con otros hombres que su compañero, si tal es su deseo. Yo interpreto que la cohabitación entre anarquistas debe tener como objetivo, el consolidar la autonomía de los que viven unidos. Si la cohabitación restringe o adolece a la autonomía de la persona, en lugar de ampliarla, no se traduce sino por un instrumento de opresión.

Lo que el hombre en muchos casos ha llamado hasta aquí la emancipación de la mujer, es hacerla servir a sus designios. El político quiere que la mujer obtenga el voto. Ello sirve para reforzar el sistema masculino de la dominación del número, la opresión de las minorías por medio de las mayorías. El obrero lucha para que la mujer obtenga idéntico salario que el suyo, pero no siempre para ayudarla a emanciparse totalmente. El revolucionario pide a su compañera que guarde los hijos mientras él acude a reuniones y manifestaciones, que se ocupe del hogar mientras él lee o recibe en «su» casa a sus compañeros con quienes dialoga. Si cae víctima de la autoridad, y su compañera defiende su memoria, es presentada como el tipo ideal, perfecto.

En realidad, esa mujer no vivió su vida autónoma; acaso vivió la de su compañero; ella facilitó la propaganda evitándole los trabajos del hogar, pero jamás hizo obra personal, no siendo sino un reflejo, un fonógrafo, una repetición: ella no fué jamás ella misma.

Para nosotros, la mujer emancipada no es la que hallamos al lado del hombre porque ella mantiene con él relaciones sexuales o sentimentales, es la que combate, como él, para la desaparición de todos los prejuicios que quieren que el ser humano permanezca siendo obediente y resignado.

La mujer que es anarquista porque lo es su compañero no nos interesa ni más ni menos que la que defiende otras concepciones porque son las que defiende su marido. A nosotros nos interesa la mujer que es anarquista por ella misma y para ella misma. Tal es nuestro concepto de la mujer emancipada.

(Trad.: F. Ferrer) E. ARMAND

## Unidad en la variedad de España



L Norte y al Sur, al Este y al Oeste de la Meseta Central, y en contraste con sus vastas monotonías, presenta España al viajero todas las variedades posibles de paisajes. Portugal es una Normandía soleada. Noruega no tiene « fiords » más pintorescos que Galicia, ni Suiza picos más impresionantes que los de las montañas nevadas de Asturias y Santander; el escocés que se adentra por el industrioso valle del Nervión puede imaginarse viajando hacia Glasgow por el concurrido Clyde; los arbolados bosques de Navarra compiten con los de la Floresta Negra; el valle del Ebro, con sus alternativas de acantilados rojizos, quebrados y secos, y de fértiles oasis, es quizá puramente español, pero la de Cataluña baja es un país mediterráneo, que podría ser lo mismo italiano que griego; Valencia y Murcia, cuyos ríos van secos para que florezcan sus vegas, son todavía moras y ponen de cuando en cuando en el paisaje un toque de Palestina (la palmera y el pozo bíblico); Andalucía es también quizá puramente española, aunque bien pudiera ser un sueño de Persia o de las páginas de «Las Mil y una Noches». Y, sin embargo, toda esta variedad se halla, por decirlo así, envuelta en una atmósfera de unidad. Desde la dulce y ensoñadora Galicia a la clara y seca Murcia, donde brilla un sol ardiente; desde los picos nevados de Asturias a las polvorientas palmeras de Alicante; desde los valles estrechos y puritanos de la gris Guipúzcoa a las vegas floridas de la Andalucía oriental, el mismo aire, el mismo ambiente parece emanar de la naturaleza. España es una bajo las Españas, y éste es el primer misterio que habrá que resolver. ¿Qué calidad es ésta que unifica todas las cualidades? ¿Qué impresión más profunda la que cubre y colorea las demás impresiones? Una especie de vigor estático, primitivo e inexpressado. Un vigor pasivo, nunca quizá mejor observado que en la vegetación silvestre que cubre las tierras secas e incultas y, sobre todo, los territorios quebrados que el viajero más emprendedor descubre para su goce en los nudos menos accesibles de las montañas españolas. El suelo que pisa es acaso esa arena gruesa que procede del granito casi todo el año seco, a veces recocado por el sol, otras contractado por las heladas del luminoso invierno. Pero esta tierra, arena gruesa, se mantiene pegada a la ladera y alimenta en su sequedad plantas vigorosas y primitivas, matas que parecen de alambre, con florecillas que ningún rocío viene a refrescar, florecillas de infinitas variedades y de fuerte aroma, que una vez conocidas, hacen de cualquier otro país cosa sin atractivo alguno para el sentido del olfato, el más cercano a la imaginación. Dicen los botánicos que de las 10.000 flores conocidas en Europa, más de la mitad se encuentran en España; los navegantes, que el aroma de España se percibe desde alta mar antes de que se vean sus costas. Tal es la fertilidad primitiva de la Península, fertilidad que viene a ser el signo, el símbolo de la calidad que andamos buscando para explicar lo uno en lo vario de nuestra tierra. Su fuerza tranquila, su vitalidad permanente es el origen de esta impresión que el viajero encuentra por doquier en la Península y que es la esencia española bajo sus formas catalana, aragonesa, castellana o andaluza. Ruda, primitiva, seca, pero rica en aroma, espontánea en vegetación silvestre, en gracia sin apresto, la Península es de por sí, y aparte del pueblo que la habita, una gran potencia y una gran presencia.

Salvador de MADARIAGA



# Ideas sobre educación

## VII

En Francia, a pesar de su proximidad a Italia, el humanismo fué lento en sentar bases por la obstinada resistencia de ciertos sectores de la sociedad. Uno de los puntales más firmes en que se apoyó esta resistencia a la introducción del humanismo en el país galo fué el que opuso la universidad de París que con la autoridad que ejercía sobre los hombres de letras consiguió el que éstos se aferraran a los estudios de la Edad Media. Como en Italia, el apoyo al estudio de los clásicos vino más bien de la corte que de las universidades. Así cuando Francisco I subió al trono de Francia en 1515, los humanistas vieron una posibilidad de que sus ideas hallaran un camino más expedito para su propagación y al mismo tiempo un apoyo por

parte del príncipe quien, en realidad, no les desilusionó del todo, pues al aspirar a ser el protector de las humanidades al estilo de la corte italiana, cogió a los profesores del nuevo movimiento bajo su custodia y desde entonces el renacimiento literario empezó a ocupar una posición segura. No obstante, el movimiento reaccionario no cesó en su empeño de obstaculizar los progresos del pensamiento liberal, pero esta oposición no sirvió más que para estimular el espíritu humanista hasta alcanzar una fuerza considerable, tal vez como no había alcanzado en ningún otro país ya que hicieron de Francia el país por excelencia para los estudios clásicos durante los siglos venideros.

### GUILLAUME BUDE Y ANDRÉS GOUVEA

Guillaume Budé, uno de los más distinguidos humanistas franceses, con su trabajo «La educación del Príncipe», dedicado a Francisco I, se ganó las simpatías de la corte contra la oposición de la iglesia y de la universidad. En 1530, con el apoyo del rey fundó el College de France, una institución humanista, con cátedra de griego, latín, hebreo y matemáticas, desde donde atacó al escolasticismo el cual se atrincheraba en sus últimos fuertes de resistencias. Andrés Gouvea, casi al mismo tiempo, fundaba el College de Guyenne, en

Burdeos, una escuela notablemente humanista con un sentido amplio de la tolerancia y de la libertad. Al mismo tiempo las instituciones del antiguo orden continuaron manteniéndose firmes, haciendo oposición desesperada a cualquier idea que fuera una novedad, pero como decimos antes, esta oposición fué el incentivo que llevó a los ánimos humanistas la fe y pasión por la libertad individual y este espíritu es llevado a las ideas sobre educación en los primeros años del siglo dieciséis por los escritos de Ramus, Rabelais, Montaigne, etc.

### FRANÇOIS RABELAIS

François Rabelais nació en Chinon, Francia, en 1495. A la edad de nueve años entró en un convento franciscano donde a pesar de la ignorancia que reinaba entre los monjes, por sus propios esfuerzos, empezó los estudios del griego. Su clara inteligencia y ansias de saber crea en los que le rodean una fuerte hostilidad, teniendo que soportar continuas molestias. Para evitar esto, fué transferido por orden del Papa a una abadía de benedictinos donde halló libertad para poder continuar sus estudios. En 1530 cogió los hábitos de cura y se dedicó al estudio de la medicina, así el resto de su vida lo empleó como médico y como escritor. Rabelais, fuera de sus disertaciones sobre medicina y anatomía, no practicó la enseñanza, no obstante sus relaciones y contactos con los grandes maestros de la época, así como su enciclopédica cultura, le proporcionaron un gran interés en la educación, como se revela en sus obras. Sus ideas tienen mucho de común con las de sus contemporáneos, pero con una diferencia muy marcada, y ésta es la conciencia viva del valor del individuo que caracterizó los principios del Renacimiento. Este espíritu, estos sentimientos mejor dicho, afectan todas sus concepciones de la vida social. La sociedad ideal para él es aquella donde todos los

seres humanos puedan vivir y gozar una vida de libertad perfecta.

«Toda la vida estaba planeada», dice refiriéndose a la «Utópica Abadía de Thelema», «no por las leyes, estatutos o reglas, sino de acuerdo con los deseos y libre satisfacción de todos. Sus habitantes se levantaban de la cama cuando les parecía bien; bebían, comían, trabajaban y dormían cuando sentían deseos para ello. En sus reglamentos no había más que una cláusula: «Haz lo que quieras», porque los hombres libres, bien nacidos, bien criados y versados en las buenas compañías, por naturaleza, tienen un instinto y un espíritu que les hace inclinar hacia las acciones virtuosas y al mismo tiempo les aleja de los vicios. Y a esto llamamos honor».

En el plan de enseñanza que establece para los principales caracteres de su obra «Gargantúa y Pantagruel» parece haber llegado a la conclusión de que la libertad no fuera necesaria para la adquisición de conocimientos ya que Gargantúa en su estado de estudiante es forzado continuamente a que ni por un momento pueda apartarse del estricto sistema que se le impone. Gargantúa se levanta a las cuatro de la mañana y mientras se lava, un page llamado Anagnostes, le lee algunos capi-



tulos de la Biblia. A continuación se le hace anotar las principales características del cielo en las primeras horas de la mañana y compararlas con las que había observado la noche anterior; esto tenía lugar mientras iba y venía «a los lugares secretos» a hacer la excreción de sus digestiones naturales. Hecho lo que antecede se le peinaba, vestía, etc., y al mismo tiempo su maestro le repetía la lección del día anterior y a su vez él recitaba de memoria, haciendo comentarios y sacando algunas consecuencias de lo aprendido. A continuación seguían tres horas de estudio serias en las que tenía que oír la lectura de varios libros. Después unos momentos de juegos, durante los cuales se discutían las lecciones. Comía a eso de las dos sin que la instrucción se interrumpiera por ello, pues no solamente se le leía libro sino que se le obligaba a hacer comentarios sobre los alimentos: el pan, la sal, los vinos y utensilios que cubrían la mesa. Así sin un momento de reposo, va de una disciplina a la otra; de un juego a otro; de una observación a un recital, hasta que al final de la jornada, antes de irse a acostar se le llevaba al campo a estudiar el cielo y a continuación a recapitular lo aprendido durante el día.

En un espíritu tan libre como el de Rabelais, estos principios de educación suenan un tanto fuera de su órbita por lo que tienen de coercitivo, de antiliberal que se diría hoy; esta exposición no puede ser otra cosa que una crítica acerva de los métodos de enseñanza medioevales, los cuales con su arcaica repetición y machaqueo sobre lo estudiado, llevaban al estudiante a un estado de inoperancia e idiotez que no le dejaba pensar ni obrar por sí propio.

Rabelais da fe de lo que acabamos de decir cuando desde Utopía escribe a su hijo Pantagruel explicándole la diferencia de métodos, etc., en la enseñanza de los que fueron sus tiempos y los presentes, y sin exageraciones, con los pies bien hundidos en la tierra y en la realidad, dice: «Aunque mi difunto padre de feliz memoria, Grangousier, hizo todo lo posible para que yo me educara en todos los sentidos y mis esfuerzos y estudios correspondieron completamente con ello, e incluso rebasaron sus deseos, no obstante, como tú bien comprenderás, aquellos tiempos no eran tan adecuados y propios para aprender como son los presentes, ni tampoco tuve yo tan buenos maestros como has tenido tú. Pues aquellos tiempos eran sombríos, oscurecidos con las nubes de la ignorancia, y sabiendo un poco a la desgracia y calamidad de los godos que donde quiera que pusieron los pies destruyeron la buena literatura que existía en mi tiempo; hoy, restaurada a su primitiva luz y dignidad, y con tal enmienda y resurgir de conocimientos, que a duras penas yo podría ser admitido en los primeros cursos de los niños en la enseñanza secundaria. Yo digo, que en mis días de joven tenía reputación, y en justicia de ser el más sabio de la época...»

Gargantúa elogia el esfuerzo que los hombres han hecho para resucitar toda clase de conocimientos; las ciencias, las artes, los idiomas. En este renacer él mismo se ve forzado, o mejor di-

cho, influenciado por esta tremenda corriente donde «incluso las mujeres y niños han aspirado a encomiar este maná celestial de la buena enseñanza» y sigue contándole a su hijo: «Y helo ahí que a la edad que tengo hoy, me he visto obligado a estudiar la lengua griega, la cual despreciaba, no como lo hacía Catón, sino porque no tuve el placer en mis años jóvenes de atender al estudio de la misma. Hoy tengo el gran placer de deleitarme leyendo la Moral de Plutarco, los deliciosos Diálogos de Platón, etc...» Después de amonestar a Pantagruel para que aproveche su juventud lo mejor que pueda en sus estudios y en la virtud, continúa: «Tengo la intención, y haré para que así sea, de que tú aprendas los idiomas perfectamente; primeramente, el griego, como mandaba Quintiliano; segundo, el latín; después, el hebreo, por amor a las Sagradas Escrituras; y a continuación el caldeo y el árabe también, así podrás amoldar tu estilo en griego a imitación de Platón y en latín a imitación de Cicerón. Que no haya historia que tú no tengas presta en tu memoria y como una ayuda a estos estudios, los libros de cosmología contribuirán enormemente. De las artes liberales la geometría, la aritmética y la música, te di algún incentivo cuando aún eras pequeño, probablemente cuando no tenías más de cinco o seis años. Continúa con ellas y aprende el resto si puedes. En cuanto a la astronomía, estudia las reglas que la gobiernan, pero te suplico no hagas caso de la divina y judicial astrología y el arte de Lulio, por no ser más que plenos abusos y vanidades. En cuanto a la ley civil, quisiera lo aprendieras de memoria para que puedas mezclarla a la filosofía. Por lo que respecta al conocimiento de la obra de la naturaleza, desearía la estudiaras con exactitud; para que no haya río, fuente o mar, cuyos peces no conozcas; todas las aves del aire, todas las variedades de matas y árboles, bien en bosques o en huertos; todas las clases de hierbas y flores que crecen sobre la tierra, juntamente con la diversidad de metales que se esconde en sus entrañas y la variedad de piedras preciosas que pueden verse en el oriente y la parte sur del mundo; no te pierdas ver nada de estas cosas.»

«Estudia con detenimiento los libros de los médicos griegos, árabes y latinos, y por medio de disecciones frecuentes adquiridas un conocimiento perfecto del otro mundo, del microcosmo que es el hombre. En una palabra, que yo pueda ver en ti el mismo abismo de conocimientos.»

La carta termina con unas reflexiones que a la vez que religiosas son consejos sobre la inutilidad de los conocimientos cuando éstos son adquiridos «con una mente mal dispuesta y sin una conciencia puesta en ellos.»

Las ideas de Rabelais no parece haber influenciado mucho en los procedimientos y métodos de enseñanza de su tiempo y él por su parte no se cuidó gran cosa para que fuera de otra forma, pero no cabe duda que éstas tuvieron mucho que decir en las de aquellos que la sucedieron y se ocuparon de la educación, desde Montaigne a Rousseau.



## PIERRE RAMUS

Pierre La Ramée (Ramus como se le conoce también, 1515-1572), nacido en Cuts, Vermandois, hijo de campesinos, fué a la Universidad de París a la edad de doce años como sirviente de un estudiante rico. Allí tuvo la suerte de asistir a las clases de elocuencia y filosofía que el gran J. Sturm daba por aquella época en dicha institución. Como Rabalais, Ramus se distinguió combatiendo las prácticas y métodos de educación medioevales que aún prevalecían y tratando de liberar la cultura de su tiempo de los lazos que le ataban a las tradiciones de aquel pasado. El se revuelve contra la muda aceptación de los grandes maestros de la antigüedad, no porque creyera no hallar en ellos nada aprovechable o instructivo, sino porque quería que prevaleciera la libertad de pensar para él como para los demás sin tener que seguir ciegamente y sin derechos a contradecir lo que habían dicho Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, etc. En sus libros «Animadversión sobre Aristóteles» y «La Institución de la Dialéctica», atacó a Aristóteles fuertemente y como esto representaba al mismo tiempo una afrenta a las instituciones que enseñaban a éste, los libros fueron condenados por decreto real y a él se le prohibió que enseñara filosofía. Este contratiempo duró poco; con el advenimiento

del nuevo rey y la ayuda de sus amigos, fué al Real Colegio de Francia a ocupar una cátedra de Elocuencia y Filosofía creada especialmente para él, donde pudo desarrollar y exponer sus ideas revolucionarias sin grandes inconvenientes. Ramus era considerado por sus oponentes como un positivista. Para él las materias de instrucción eran artes, todas artes en el sentido estricto de la palabra. La gramática, el arte de hablar correctamente, la retórica el arte de la correcta oratoria; la lógica, el arte de argumentar, etc. Toda enseñanza, a su forma de ver, era necesario reformarla a fin de que los estudios pudieran ponerse al nivel de las corrientes de la vida diaria. Los maestros por su parte deberían desprenderse de la carga que representaban las opiniones de los antiguos y basar sus exposiciones en la naturaleza. Es decir, la gramática por ejemplo debería estudiarse de acuerdo con el verdadero uso del idioma; lo mismo la física y otras disciplinas.

Todos sus trabajos fueron paralizados súbitamente por la persecución que terminó en su muerte en la matanza de protestantes el día de San Bartolomé, no obstante su obra tal y como quedó, dió gran impulso a la educación y a las ciencias de siglos venideros.

## MONTAIGNE

Michel Eyquem o de Montaigne, nació el último día de febrero de 1533 en el castillo de Montaigne, hijo de Pierre Eyquem que fué alcalde de Burdeos y de Anthony de Lopez. Su madre descendía de judíos españoles, comerciantes, pero parece que ella profesaba la religión protestante, y al casarse con Pierre Eyquem entró en el seno de una familia de comerciantes bordeleses, bien acomodada, y de origen portugués. Montaigne nos ha referido con detalles los años de su infancia en el campo, su primera educación, del latín que aprendió en los brazos de un tutor extranjero, quien tenía la orden de no hablar al pequeño más que en la «lengua de Cicerón y de Tito Livio», del cariño y ternura de su padre que le hacía despertar siempre al son de un instrumento de música «para que cada mañana la vida le pareciera dulce» y que quería que las horas pasasen para Michel «sin lágrima y sin lágrimas». Después, de los seis a los trece años, nos relata los años pasados en el colegio de Guyenne, en Burdeos, dirigido en aquellos días por el humanista André Govea. Como la enseñanza se daba toda en latín y ésta se puede decir era la lengua materna del joven Eyquem, el muchacho asombró a los maestros por la facilidad con que se expresaba y progresaba en todos los ejercicios de clases; de forma que cuando salió de aquella institución en 1546, había asimilado todo lo que pudo enseñársele, habiendo leído además las obras de Ovidio, Virgilio, etc., amén bastante de la literatura italiana, por la cual sentía también gran admiración. No obstante, el latín sería la lengua que usaría toda su vida como lengua natural.

A los veintinueve años fué nombrado consejero del tribunal administrativo de Perigueux y tres años más tarde fué a ocupar cargo similar al gobierno

de Burdeos donde permanecería por un período de 15 años. Aquí encontró por primera vez a Etienne de la Boetie ya considerado gran humanista y quien muy joven aún había publicado su «Discurso de la Esclavitud Voluntaria», un verdadero canto a la libertad cívica. La amistad de Michel y Etienne duraría hasta la muerte prematura de este último en 1563. La personalidad e ideas de La Boetie se traslucen en la vida y la obra de Eyquem al cual le parecía imposible su desaparición hasta el extremo que cuando en reuniones oía mencionar su nombre «se sumía en la más profunda tristeza».

En 1565 casó con la hija de uno de sus colegas en el gobierno de Burdeos quien le aportó una buena dote, y, en el transcurso de los años, le daría también cinco hijas. Poco después moría su padre y al ser el mayor de los hijos vivos, heredó una gran fortuna además de la bella propiedad de Montaigne. No tardó mucho en que ya por este motivo, que ponía en sus manos la administración y cuidado de sus tierras y poderosa fortuna, ya porque estaba cansado de la administración pública o porque quería dedicarse de lleno a la meditación y a escribir, presentó la dimisión de consejero y marchó a París donde después de una estancia de seis meses que le permitieron publicar la obra póstuma de su inolvidable La Boetie, vino a retirarse al castillo de Montaigne «a pasar tranquilamente el resto de sus días».

En 1571 pone una inscripción en la pared de su biblioteca que decía: «A la edad de 38 años, estaba escrito, la víspera de las calendas de Marzo, cumpleaños de su nacimiento, Michel de Montaigne, cansado desde hace tiempo de la servidumbre del gobierno y de los servicios públicos, sintiéndose aún ágil, viene a reposarse al seno de las doctas



Virgenes en la paz y la seguridad y allí pasara los dias que le quedan que vivir. Creyendo que el destino le permitira perfeccionar esta habitacion, el dedica esos dulces retiros paternales a su libertad, a su tranquilidad y a sus placeres.»

Esto no quiere decir que la vida de Montaigne desde aquel momento se iba a convertir en la vida de un ermitaño, nada de eso. Allí vivia con su madre, su mujer, su hija, y además recibia frecuentes visitas y consumia gran parte de su tiempo en tertulias y reuniones tanto familiares como de amigos, haciendo alguna que otra excursión de vez en cuando, pero sus mejores horas las dedicaba al estudio y a la meditacion.

En el segundo piso del castillo, en una habitacion que «en tiempos pasados habia sido el lugar más inútil» se hizo instalar su biblioteca. La mesa de trabajo en el centro y «un millar de libros alrededor parecian inclinarse hacia ella para ofrecerle mejor vista». Para dar más efectividad a lo que habia sido destinada, cubrió las cuarenta y dos vigas del techo con pensamientos morales sacados de autores antiguos e hizo gravar en la pared una inscripcion dedicada a La Boétie. «Aquí, en este rincón apartado de todos, estuvo el retiro habitual, libresco y familiar de Michel de Montaigne: fué allí donde él pasó la mayor parte de los dias de su vida y la mayor parte de las horas del día, leyendo y releendo, meditando y soñando; allí, donde adquirió la costumbre de acostarse para escribir, a veces sobre los mismos libros que acababa de leer, la impresion que ese libro le dejaba y para encuadrar en sus propias reflexiones tal párrafo del autor que le habia impresionado». De esta forma empezó a escribir los primeros capítulos de esa obra monumental que tituló Ensayos, de los cuales alguien ha dicho que era «no el pasatiempo de los aprendices, sino la lección de los maestros. Es el breviario de los semidioses, el antidoto del error, las páginas maestras de las almas, la resurrección de la verdad, el aliciente del sentido humano y de la razón.» Unas palabras un poco inflamadas, tal vez, por venir de quien venían, de su hija adoptiva Mlle. de Gournay; pero no hay que dudar que los Ensayos son un tesoro que encierra extractos del pensamiento de aquellos hombres que fueron los pilares de la cultura, desde sus principios hasta los dias en que éstos fueron escritos. Todos esos pensamientos se hallan allí agrupados por la mano maestra de Montaigne y amalgamados en un todo por la savia de la mente genial de éste, cada uno puesto en el lugar más apropiado, para que pudieran hablar y guiar al hombre cuando éste se hallara en estado de escuchar y meditar.

Al igual que los demás humanistas, Montaigne censuró el antiguo sistema de educacion y el de sus dias, con más o menos las mismas palabras que usara Rabelais, pero de una forma más directa, más personal.

«En realidad», dice, «el interés y objetivo de nuestros padres, no tienen otro fin que el de atiborrar nuestra cabeza con la ciencia, con meras opiniones y con la virtud, pero con poca informa-

cion». La educacion según la opinion de Montaigne estaba organizada de tal forma que no podia producir más que una legión de pedantes. «Constantemente preguntamos sobre una persona, ¿sabe latin o griego? ¿Sabe escribir prosa o verso? Pero lo que importa, si se ha hecho mejor o más sabio, se deja para lo último. Dirigimos todos nuestros esfuerzos a la memoria y dejamos vacíos la conciencia y el entendimiento. Como los pájaros que salen a buscar grano y lo traen en el pico a sus polluelos sin haberlo probado, nuestros pedantes van reuniendo conocimientos de los libros y no los llevan más lejos de sus labios antes de soltarlos.

Y lo que es peor, sus maestros y pequeños no están mejor alimentados que lo están ellos mismos.»

Montaigne se rebelaba contra los métodos de educacion porque veia que los muchachos, después de haberse pasado todo un periodo de quince o más años acumulando conocimientos, éstos no habian penetrado en lo profundo de sus conciencias lo suficiente para darles un átomo de independencia intelectual. En contraposición cita a Jenofonte exponiendo las ideas de educacion de los persas. «Los persas», dice, «trataron de reducir la educacion al mínimo. Y como cuando más, las ciencias sólo pueden enseñar prudencia, integridad y determinación, aun cuando se empleen los mejores métodos, ellos enseñaban a sus hijos desde el comienzo no de oído o con la palabra, sino por la acción, formándolos y moldeándolos no tanto con discursos y reglas como por ejemplos y hechos a fin de que adquirieran no un mero conocimiento en la imaginación, sino un hábito e inclinación, no una adquisicion sino una posesion natural.»

La costumbre es una de las fuerzas que operan con más tenacidad en la formacion de la personalidad y carácter del hombre; aplicada desde la infancia hace de éste un juguete de sí misma. «En realidad la costumbre es una maestra triste y violenta. Ella establece en nosotros, a hurtadillas, la fuerza de su autoridad y por ese principio humilde y dulce, habiéndola impuesto con la ayuda del tiempo, nos descubre luego una cara furiosa y tiránica contra la cual no podemos alzar los ojos siquiera». Por eso recomienda que la nodriza y tutor que se hagan cargo del infante tenga cualidades ya que de ellos «depende el efecto de su instruccion». «Me doy cuenta», continúa, «que los mayores vicios toman ventaja de nuestra tierna infancia, y que nuestra principal inclinación se halla en manos de nuestra nodriza. Para algunas madres es un pasatiempo el ver a un niño torcer el cuello de una gallina, el lanzarse a apalear a un perro o a un gato, como hay padres idiotas que toman como buen agüero de un alma marcial, cuando ven a sus hijos maltratar a un campesino o a un criado que no se defiende, y como hombría cuando engaña a sus compañeros con maliciosas deslealtad y superchería.

«Esas son las verdaderas semillas y raíces de la crueldad, de la tiranía, de la traición; ellas germinan allí, crecen gallardemente y adquieren fuerzas en manos de la costumbre. Es un principio muy peligroso el de excusar esas inclinaciones villanas atribuyéndolas a la corta edad y a lo fútil



de la cosa. Es preciso enseñar a los niños cuidadosamente a que aborrezcan los vicios por su propia

naturaleza y hacerles ver sus deformidades naturales.»

### SOBRE LOS METODOS

Expresándose en sentido general sobre la enseñanza dice Montaigne que no existe un método que pueda adaptarse por completo a todos los estudiantes. La costumbre general de querer enseñar a inteligencias de diferentes grados de capacidad y naturaleza con la misma lección y la misma disciplina, está condenada al fracaso, con pequeñas excepciones. Las inclinaciones del niño son tan inciertas y su verdadera naturaleza tan presta al cambio por las reglas de las costumbres, que el maestro sólo puede esperar obtener éxito si se adapta a las cualidades especiales de cada uno. «En vista de esto — dice — mi inclinación va siempre encaminada hacia lo mejor y más provechoso y a no dar mucha importancia a las previsiones que hicimos del carácter por las tendencias infantiles.» Con esto quiere decir que el maestro debe trazar un plan de enseñanza para cada alumno de acuerdo con los detalles que recoja de ellos sobre sus inclinaciones y aptitudes. De aquí se deduce que al niño debe dársele libertad en su instrucción, guiándole en sus inclinaciones, evitando la fuerza y la violencia sobre él. Montaigne no sólo se opone al castigo porque degrada y embrutece la inteligencia natural, sino porque destruye todo deseo de aprender. «El mejor método de llevar al niño a que haga del conocimiento una posesión personal es la de convertir cada lección en una ocasión para el ejercicio de su propio juicio». Continúa diciendo: «No es suficiente que el alumno repita lo que se le ha dicho, lo aprendido de memoria no es conocimiento.» El maestro, desde el principio debe hacer lo posible para que la inclinación mental del niño se desarrolle permitiéndole que examine los hechos por sí mismo.

Aun dándole bastante importancia a la obra de

la educación en las escuelas ordinarias, Montaigne considera que el verdadero principio de la educación debe establecerse por medio de las relaciones humanas. Por esto recomienda que desde su niñez el niño debe viajar y ver el mundo. «Los viajes al extranjero tienen grandes ventajas para la educación; éstos confrontan al alumno con otros idiomas diferentes al suyo a una edad cuando se halla en condiciones muy especiales para aprenderlos bien.» Pero no sólo ayudan los viajes al conocimiento por el contacto, de otros idiomas y costumbres del género humano en otras partes del mundo, sino al conocimiento de la naturaleza misma. «Sólo el hombre que se retrata a sí mismo nuestra madre naturaleza en toda su majestad y observa la eterna variedad de su cara, que se considera no sólo a sí mismo sino incluso a un reino como un mero punto, estima las cosas en su verdadero valor. En definitiva, yo tomaría al mundo como mi libro escolar. Las diferentes ocasiones, lugares, juicios, opiniones, leyes y costumbres que nos presenta nos enseñan a juzgar los nuestros propios con sentido común, y enseñan a nuestros juicios a reconocer su propia imperfección y debilidades naturales.»

Sólo después de unos cimientos bien establecidos con la experiencia que dan a la vida los viajes, la historia, etc., debe emprenderse un plan de educación más amplio, «Es entonces cuando al niño habrá de enseñársele todo lo necesario para que sea más sensato y mejor, y después se le explicará la lógica, la física, la geometría y la retórica y como se le habrá preparado de antemano, pronto asimilará los conocimientos de su elección.»

J. RUIZ

### BUZON DE LA REVISTA

P. FOIX: Recibido tu libro sobre Villa. Agradecidos por el envío y por la dedicatoria.

E. RELGIS: Recibidos «En un lugar de los Andes», «El barco varado», y «La Escuela Moderna». Agradecidísimos de todo ello y de las líneas de aliento que has escrito. Esperamos que Ana estará a estas horas completamente restablecida de salud. Lo mismo decimos del hijo. Ello es nuestro mayor deseo. Tu nota sobre los envíos fué pasada al Servicio de Librería. Suponemos habrás tenido noticias directas.

FERREIRA DA SILVA: En nuestro poder «Cooperativa sin lucros». Muy contentos del estudio y agradecidos. Será comentada.

C. RAMA: Recibida tu carta. Tu proyecto de libro será examinado pronto. Volveremos.

J. M. PUYOL: Dispensa nuestro silencio a tus cartas. No veas en ello indiferencia a tus simpáticas y valiosas líneas a nosotros dirigidas. Tu colaboración es muy estimada por los lectores de CENIT. Verdaderamente es una lástima la errata en la poesía de Pedro Luis de Gálvez. Te sugerimos hagas un estudio sobre el hombre y su obra en el que se podría aprovechar la ocasión para enmendar la página. Manos a la obra. Otra cosa: No olvides saludar a Gil y que perdone nuestra ingratitud hacia él, muy involuntaria.

C. MUNOZ: Tus sugerencias han sido tomadas en consideración y serán tenidas en cuenta cuando el tiempo y la ocasión lo permitan.



VOCES EN ESPAÑA

# Libertades concretas

M

I querido amigo:

Aunque solamente fuese por el hecho de haber provocado esta magnífica «carta abierta» tuya, bien merece la pena —y puedo sentirme satisfecho— de haber publicado la recensión de mi Conferencia. Con tu texto quedan ampliados algunos puntos que, dada la obligada limitación de un resumen, y la concreción del tema que me fué propuesto, apenas pude mencionar siquiera. Y sin embargo... sin embargo también yo quisiera ampliar algunos de los aspectos del problema de los cuales disiento levemente de ti.

De acuerdo, por supuesto, con la gran significación histórica que «en su día» tuvo en otros países el advenimiento y triunfo de la burguesía. Ha sido —evidentemente— la base de todo el actual florecimiento industrial, y representa un indudable avance político y social. Estoy, pues, completamente de acuerdo contigo. Pero ello no tiene nada que ver con el otro aspecto por mí tratado en dicha conferencia: crítica de su actual estructura social. Aparte de que hoy, cumplido por la burguesía su ciclo histórico, y percatados de las contradicciones que entraña su sistema, estamos en condiciones —incluso obligados— a insistir en la clásica e implacable crítica que desde tantos sectores se le ha prodigado. Y solamente esto fué lo que me propuse.

Pero, a lo que deduzco, tu objeción fundamental no afecta a la crítica en sí de la estructura social burguesa, cuyas razones aceptas, sino a la oportunidad táctica de hacerla «aquí y ahora». Y aunque en buena parte me siento solidario con tus temores, y hasta los comparto, mi opinión difiere ligeramente de la tuya. Intentaré, pues, aclararme. Yello, pese a que, sin embargo, puede resultar pueril, casi inútil hablar aquí, públicamente, de este aspecto del problema. Pero reconozco que es fundamental no desorientar a los lectores, confundirlos o despistarlos; de aquí que, incluso afrontando el riesgo que supone, me atreva a dialogar contigo.

El problema es difícil, amigo Paco. Porque precisamente teniendo en cuenta estas **coordinadas espacio-temporales** de que hablas, el momento presente, y las escasas posibilidades que se nos ofrecen, es por lo que, al menos, pretendo realizar esta labor formativa, a largo plazo, preparatoria, despertando conciencias y planteando situaciones equívocas. ¿Debemos acaso, por el contrario, cruzarnos de brazos? Es absurdo, por lo demás, pensar ahora en las conveniencias inmediatas de otra tarea intelectual —por otra parte, absolutamente imposible— y con objetivos que sean simplemente políticos.

Pero además, y en segundo lugar, la crítica de lo existente —y más, incluso, entre nosotros, que carecemos de las conquistas políticas de la burguesía triunfante en otros países— ha de ser fase

primera, casi obligada, en esa dialéctica que habríamos de seguir para buscar «lo nuevo». El que entre nosotros se trate de una burguesía semi-embrionaria y semi-feudal —que quiere decir con contradicciones aún más caricaturescas por llamarse cristiana— no es razón suficiente para abstenerse sino que obliga aún más a resaltar sus grandes contradicciones.

Independientemente de todo esto, juzgo importante dejar sentados unos cuantos puntos aclaratorios:

I

En mi opinión, el objetivo fundamental que debiera movernos es la **revolución social**, y no la **política**. Apenas debiera interesarnos, por tanto, la forma política que adopte un Estado, puesto que, al fin y al cabo, se trata de una superestructura, algo sobreañadido a la propia sociedad que en cierto modo «lo padece». Lo que cuenta, y debe contar, es que este Estado haga o se oponga a la revolución social que es imprescindible, a las reformas de estructura que son necesarias, a la gran transformación de las relaciones del trabajo que son ineludibles. Cifrarlo todo en las revoluciones políticas corresponde a una idea tradicional de la clase media, que ha predominado, no obstante, durante los últimos 200 años (1). Los cambios políticos deben ser **medios**, instrumentos, de las modificaciones sociales, porque hasta ahora, que sepamos, estas últimas se han realizado siempre desde el poder. Pero no convertirse, a la inversa, en fines en sí mismos; en simple conquista del poder por el poder.

Ahora bien; la **revolución burguesa** — revolución francesa — es una revolución política que, indirectamente, como consecuencia, consigue unos cambios sociales que nadie duda han sido considerables. Pero ellos no fueron sus objetivos últimos. La **revolución proletaria** — revolución rusa — por el contrario, pretendía ser una revolución social que usa de la política transitoriamente, como medio de realizar aquella. No se trata ahora de dilucidar si lo ha conseguido o lo ha desvirtuado. El hecho es que, en este sentido, significa ya un gran avance, puesto que supone una mayor conciencia del núcleo del problema.

Todo esto lo cito ahora porque la experiencia histórica internacional de los últimos tiempos revela un hecho en contradicción evidente con algunas aseveraciones contenidas en tu carta: las verdaderas revoluciones sociales se han realizado más radical y profundamente en aquellos países de estructura social más retrasada. Y ello, sin un trán-

(1) Por favor, amigo, no pienses de nuevo que ya estoy dando armas, otra vez, a aquéllos que, no sólo niegan las libertades políticas, sino que así lo hacen, precisamente, para impedir la revolución social. Intento solamente hablar con toda sinceridad, a la altura de lo que creo nuestra actual conciencia histórica.



sito que sea obligado por la etapa democrático-burguesa.

Ello plantea un importante problema que sería interesante dilucidar entre todos. La experiencia histórica de los últimos años, por lo que se refiere a los países de democracia burguesa, parece demostrar que, cuando existe toda una serie de libertades políticas, incluso sindicales, pueden éstas servir a modo de una válvula de seguridad o cortina de humo, para que no se sienta agudamente la necesidad de unas libertades reales, sociales, cuya carencia pasa así más desapercibida. Sea o no cierto, la realidad es que los partidos socialistas pequeños-burgueses, han servido siempre en todos aquellos países como vacuna que inmunizase el cuerpo social para la verdadera revolución. Incluso parece que en todos estos países en que el proletariado ha estado organizado en forma de partido socialista, incluso ocupando el poder (Francia, Inglaterra, Países escandinavos) las mejoras sociales conseguidas sólo han servido de amortiguadores, a modo de remiendos que, atenuando las **consecuencias** de la explotación, aseguraban su supervivencia.

Seamos, pues, optimistas pese a todo. El cuerpo social reacciona, casi siempre, por la ley del «todo o nada». Es como un organismo biológico. Una pequeña mejora, una «válvula de seguridad» cualquiera, puede inmunizar para más radicales transformaciones, y seguir así tirando.

## II

El objetivo último de una verdadera revolución social, no consiste solamente — como digo en un trabajo en prensa, primer **suplemento** de la revista «Praxis» — en amortiguar o hacer más llevaderas, cómodas o confortables, las consecuencias de la explotación, sino en suprimir radicalmente ésta. No se trata, pues, de conseguir un nivel alto de vida civilizada, sino de liberar al trabajador de la enajenación que lo ciega a él y sus compañeros, por causa de un sistema social que los hace esclavos. Los trabajadores deben aprender a poner la libertad por encima de la comodidad, a sentirse avergonzados del hecho en sí de ser explotados, independientemente de las mejoras sociales que consigan.

No se niega con ello, sin embargo, que a la sociedad democrático-burguesa le debemos la forma de permitir en su seno a todos los que disienten. Es una adquisición indudable que hay que incorporar a cualquier proyecto. Pero la libertad es algo más que la simple posibilidad de disentir de palabra y ser tolerada. Me parece poco, a estas alturas, contentarse con una libertad de expresión, de poder adquirir el periódico que a cada uno se le antoje; aunque ello sea, por sí deseable, pero no suficiente. En el plano empírico, social, la libertad significa la posibilidad de liberarse de la esclavitud, de la represión o de la tiranía. En el plano concreto, individual, la posibilidad de desarrollar todos los recursos de su personalidad. Es decir, libertad para que cada uno pueda ser él mismo; libertad para ser productivo, para poder hacer y ser aquello que realmente se desea ser. Como he dicho en un artículo anterior (**Libertad**

en la **Justicia** (CENIT, núm. 115), no existe, pues, una libertad en abstracto y si una serie de libertades diversas; y lo verdaderamente importante es estudiar qué es posible hacer y qué es imprescindible realizar para que los homines seamos más libres de lo que venimos siendo hasta el presente.

## III

Existe una contradicción — y me satisface así lo reconozcas — que es fundamental a la democracia burguesa: aunque en **principio** todos los ciudadanos tienen los mismos **derechos**, muy pocos tienen, de **hecho**, los medios **para usarlos**. Aunque jurídica y políticamente todo el mundo goza de grandes posibilidades nominales, desde el momento en que la clase social y el dinero son medios **indispensables** para adquirir bienes y servicios, quedan aquellas posibilidades limitadas o imposibilitadas por estos otros.

Que esto es así en ciertos países de democracia burguesa (Francia, EE. UU., Inglaterra) apenas necesita demostración. Y ello, aún en Norteamérica, modelo de «libre» sociedad burguesa-capitalista, puesto que en Europa aún se ofrecen más rasgos feudales. Anoto los siguientes datos:

200 compañías mayores no bancarias controlan en EE. UU. la mitad de toda la riqueza corporativa no bancaria, mientras la otra mitad es propiedad de 300.000 compañías menores. Lo cual quiere decir que 2.000 individuos aproximadamente de una población de 150 millones, están en condiciones de dominar y dirigir la mitad de la industria nacional, y, tras ello, las decisiones políticas. (Estos datos corresponden a 1930, y están publicados en **The modern Corporation and Private Property**. A. A. Berle, Jr. y G. C. Means. New York, 1940.) Aunque después, a partir de la Gran guerra, y de la pequeña de Corea — tan beneficiosa para las grandes empresas — la riqueza ha seguido concentrándose aún más.

Por otra parte, he criticado y seguiré criticando la «famosa libertad» burguesa, siempre que sirva para ocultar otros hechos, y sea usada como argumento frente a toda posible conquista proletaria. Porque la realidad es que en los países occidentales la libertad la limitan al derecho de propiedad privada, a la libertad comercial e industrial. Y me parece muy escasa concesión a cambio, la de una libertad de expresión y de pensamiento, cuando la hay, que no es siempre.

En el texto íntegro de mi conferencia recojo un hecho concreto, demostrativo de este mal uso de la libertad burguesa. El senador norteamericano Keating ha afirmado recientemente: «Cuba es un beligerante sombrío, armado de una ideología extranjera, y ansioso de lanzarse contra la libertad y la democracia para atacar y destruir». Y sin embargo, el digno defensor de la «libertad americana», oculta tras sus palabras estas otras realidades **concretas**:

A) La mitad de la superficie laborable de Cuba, unas 317.000 caballerías (una caballería equivale a 13,6 Ha.), está en manos de los grandes estancieros norteamericanos.

B) Las compañías azucareras americanas poseen 160.000 caballerías, con 36 grandes centrales, que



ASI VA EL MUNDO

# HORROR SUPREMO

**IB** IEN!, nosotros, los rescatados de la última hecatombe, podemos decir que nos hemos librado de una buena. Hemos sufrido, hemos tenido miedo, hemos asistido a una matanza colectiva única en la historia, pero otra cosa, mucho más horrorosa, ha sido evitada. La mención de este inimaginable peligro, que se descubre en los periódicos y en los archivos años después de terminada la guerra, hace temblar. Porque en fin, los papeles surgen, los testigos hablan. Y nosotros nos enteramos de que en 1943, en el momento mismo que la comisión de la guerra atómica informaba al presidente Roosevelt que la « obra » iba a estar presta pronto, otra comisión, en una oficina vecina, discutía sobre otro medio de hundir al enemigo de tal forma que si este último procedimiento hubiese sido empleado, los inventores de la bomba atómica se habrían cubierto la cara de vergüenza y estupor.

¡AMERICA POSEIA OTRA ARMA SECRETA! Un escritor, John Steinbeck era el autor. Este había imaginado lo siguiente: ¿Qué es lo que se necesitaba para vencer a Alemania? ¿Combatir contra su ejército? ¿Matar sus poblaciones civiles? Sin duda, pero antes, desorganizar su sistema económico. Porque el dinero, esto se sabe, es el nervio de la guerra. Pues bien, nada más fácil: era preciso irritar a Alemania. Y para ello, Steinbeck proponía simplemente que los aliados imprimiesen varias toneladas de falsos billetes de Banca perfectamente imitados, los cuales serían arrojados a profusión, día y noche, sobre los países del Eje. Todos los

producen el 40 por 100 del azúcar cubano, y las inversiones alcanzan a 900 millones de dólares.

C) La compañía «Cuban Atlantic Sugar» posee 20.000 caballerías y debido a la reforma agraria en curso sólo podrá disponer de 30.

En definitiva — y con esto termino, amigo Paco — creo que no puede haber libertad sino en la justicia. Es decir, libertad sí, para que cada uno pueda hacer lo que quiera de sí mismo y de su trabajo; pero no para que cada uno pueda hacer lo que quiera con los otros hombres y con los productos del trabajo ajeno. Por tanto, mientras existan clases, monopolios, privilegios, hablar de libertad seguirá siendo una evidente tomadura de pelo, se haga en Francia o en Pekín...

Después de estas aclaraciones, tuyas y mías, creo que nuestra coincidencia de puntos de vista se habrá intensificado, y, lo que es más importante, el posible equivoco creado a nuestros lectores habrá quedado suficientemente dilucidado.

Un abrazo de tu buen amigo.

JOSE AUMENTE

que recogieran los billetes se volverían millonarios. El circuito monetario quedaba sin control. Una inflación gigantesca paralizaba el esfuerzo de guerra. En un mes el Eje se quedaba sin Hacienda.

Faltó un pelo, digo yo. Steinbeck había previsto todo, todo estaba a punto y su infame proyecto iba a ver el día cuando el gobierno de los EE. UU. le impuso una restricción: el acuerdo del responsable, del técnico, es decir, del Ministerio de Hacienda, señor Morgenthau. Entonces tuvo lugar una entrevista histórica: Steinbeck expuso su plan a Morgenthau, y éste, pálido como la cera, contestó:

— Este proyecto es imposible, dijo. Lo rechazo y me opondré a su realización con todas mis fuerzas.

— ¿Por qué, lo juzga irrealizable?

— No, por cierto.

— ¿Ineficaz?

— Dios mío, no.

— ¿Entonces?

— Lo rechazo, dijo Morgenthau, PORQUE ES INMORAL.

..

No conozco al señor Morgenthau más que de nombre. Pero esto basta, y a partir de hoy propongo que su nombre se guarde en lo más profundo de nuestro corazón. Humanizó la guerra y preservó lo esencial. En plena matanza, el señor Morgenthau, tal un santo, recordó que todo no puede permitirse, y que había crímenes que la victoria incluso no podía absolver. Y ese día, con una serenidad que la historia recordará, este hombre de fe, solo éste, cual último defensor de la civilización, prohibió el supremo crimen de guerra y el supremo horror: la desorganización de la hacienda pública del enemigo y su Hiroshima bursátil.

INMORAL: Y esta simple palabra de tres sílabas redujo a polvo el proyecto infernal. INMORAL, y la guerra, en fin, pudo continuarse según las leyes imprescindibles. INMORAL, y lo peor pudo evitarse: el desorden de la moneda, el caos de los valores sociales, la confusión de ricos y pobres. Lo repito, nos salvamos de buena, nosotros y nuestras conciencias. INMORAL, y nosotros pertenecemos, gracias al señor Morgenthau, al clan de los vencedores.

Yo creo en la justicia inmanente, me place pensar que este genial rechazo tuvo su recompensa. Y no me sorprendería si se dijese un día que por haber rechazado sin vacilar la abyecta hecatombe de billetes de Banca, la gran América fué bendecida en sus obras y pudo en fin acabar en pocos meses esta otra arma secundaria, insignificante, benigna y, para decir todo, moral: una bomba, con la que asesinó, en una sola noche, más de doscientas mil personas.

MORVAN LEBESQUE

(1) (De «Chroniques du Camard Enchaîné»



# La lengua, baluarte de la libertad

por Heinrich BOLL



A honra que se me depara hoy obliga al feliz agraciado a comparecer ante la única autoridad capaz de decidir si esta distinción es adecuada a sus méritos, es decir, ante la conciencia. Pero no teman que vaya a renunciar la recompensa, para eso ya no soy lo bastante joven, ni tampoco he llegado aún a ser lo bastante viejo; pero también lamentaría que me considerasen modesto, pues no lo soy. No sólo me halaga, como a todo mortal, que se haga aprecio de mis merecimientos, sino que ello me infunde nuevas fuerzas. Y si digo que esta honra sólo puede ser relativamente merecida, me apresuro a añadir que nunca puede ni debe ser de otro modo, ya que es condición inherente al arte no pasar de la fase experimental. Es cierto que siempre se aprende algo y, en definitiva, el escritor lo aprende a costa suya y por sí mismo; pero precisamente este convencimiento de «haber aprendido algo» consolida la impresión, que todo artista podría confirmar, de que lo único que se aprende es el oficio. Se llega a descubrir lo que pudiera calificarse de habilidades de la profesión y hasta es posible que se adquiera una maestría. Y no obstante, todo artista sabe que si consigue crear una obra maestra jamás lo hace a plena conciencia. Nada podría explicarnos mejor lo que es el arte que las obras malogradas de aquellos que ostentan o han ostentado el título de maestros. La decisión depende siempre de un cabello, y todos sabemos cuán insignificante es el espesor de un cabello, cuán exiguo es como base; y sin embargo, el honor que se me confiere hoy se levanta sobre tan mínima base, por lo menos en lo que a mi arte se refiere. El que tiene por costumbre manejar el idioma con pasión, como reconozco que es mi caso, va haciéndose más reflexivo a medida que avanza en su conocimiento, porque indefectiblemente acabará por convencerse de que en nuestro mundo las palabras son seres dotados de múltiples sentidos. Apenas pronunciadas o escritas, se transforman, y cargan sobre el que las pronunció o escribió una responsabilidad, cuyo peso total rara vez puede soportar. El que escribe o pronuncia la palabra pan ignora lo que con ella puede desencadenar. Con motivo de este vocablo se han declarado guerras y cometido asesinatos. Esta voz alberga en su seno una herencia abrumadora, y el que la utiliza debería saber cuál es esta herencia y conocer las diversas acepciones que a la palabra pueden darse. Si tuviéramos conciencia de los valores contenidos en los vocablos, si estudiásemos el diccionario, ese catálogo de nuestra riqueza idiomática, descubriríamos el universo que cada uno de ellos encierra. Por consiguiente, todo el que se dedica

al manejo del idioma, sea para redactar un informe periodístico, sea para llevar al papel un verso de un poema, debería saber que al hacerlo pone en movimiento un universo y libera a seres capaces de adoptar las formas más diversas, que, si bien a veces pueden representar consuelo para unos, pueden causar también a otros heridas de muerte.

Entre dos líneas, en esa angosta trayectoria blanca que deja el impresor, se puede acumular suficiente dinamita para hacer volar el mundo. El idioma puede ser el último bastión de la libertad. Sabemos que una conversación, una poesía poligráfica y distribuida clandestinamente, pueden ser más valiosas que ese pan, por el que claman los rebeldes en todas las revoluciones.

DESPUES de estas aclaraciones quizás lleguen ustedes a comprender por qué, en mi calidad de ciudadano libre de esta libre ciudad, al verme honrado como hombre dedicado a manipular el idioma, haya mencionado a una autoridad que, al parecer, no guarda relación alguna con el arte. Me refiero a la conciencia, pero no a la conciencia artística, que todo autor ha de consultar a diario en el silencio de su fuero interno, para cerciorarse de que no se ha apartado de su arte, saltando por encima de ese abismo de la anchura de un cabello, sino a la conciencia del hombre como ser social. Sabemos que las palabras pueden producir determinados efectos por haberlo experimentado en nuestra propia carne. Pueden preparar y desencadenar las guerras, pero no siempre constituyen el fundamento de la paz. La palabra entregada al demagogo sin conciencia, al estratega o al oportunista puede convertirse en instrumento de muerte para millones de seres. Los mecanismos destinados a formar la opinión pueden lanzarlas como la ametralladora dispara sus proyectiles: cuatrocientas, seiscientas, ochocientas por minuto. Ciertas palabras representan a veces la perdición para un grupo de conciudadanos. Bastará citar como ejemplo la de judío. Mañana podrán ser otras: ateo, cristiano, comunista, conformista o no conformista. La frase: «si las palabras matasen...» ha pasado hace tiempo del subjuntivo al indicativo. Las palabras pueden matar efectivamente, y el que lleguen a deslizarse por derroteros donde se convierten en armas mortíferas depende tan sólo de la conciencia del que las emplea. Algunas expresiones de nuestro vocabulario político llevan en sí un estigma que se cierne como una maldición sobre nuestros hijos, que ahora crecen libres y contentos. Sólo citaré dos de ellas: Oder-Neisse, dos palabras combinadas que, en boca de un demagogo o entregadas a los instrumentos dedicados a formar la opinión, pueden producir un efecto más destructor que varios trenes cargados de nitroglicerina.



**A** CASO les parezca extraño que un hombre que confiesa amar con pasión el idioma pronuncie aquí un discurso que sólo parece contener sombríos presagios políticos y escoja expresiones del pasado y del presente, que han sido y podrían llegar a ser fatales, o conjure con palabras el porvenir. Pero el acento político de esos recuerdos y de esos conjuros, lo que hay en ellos de advertencia o de amenaza, nace de la convicción de que la política se hace con palabras, de que las palabras que se pronuncian o se imprimen convierten al hombre en objeto de la política y le hacen sufrir las vicisitudes de la historia. Y además por saber que, para formar la opinión y crear los estados de ánimo es preciso servirse de palabras. Tenemos instrumentos, como la prensa, la radio y la televisión que, puestos en manos de hombres libres, son, al parecer, inofensivos y se limitan a la propaganda comercial y al entretenimiento... Pero si diéramos una ligera vuelta al resorte del poder, pronto advertiríamos que la inocuidad de esos instrumentos es sólo aparente. Hoy nos recomiendan un producto de limpieza o una marca de cigarrillos, pero ¿qué sucedería, si con la misma tenacidad o con la misma machaconería, nos repitiesen a nosotros, ateos o cristianos, confisistas o comunistas: Oder-Neisse, que no son sino palabras también?

**E** L que honra a un escritor libre honra al escritor y a su obra; honra la promesa que puede encerrar su arte, pero al mismo tiempo honra la libertad y los posibles errores o torpezas nacidos quizás como efecto de esa libertad. Mas esos errores y esas torpezas no serán nunca mortíferos, mientras el lenguaje y la conciencia sigan unidos y no se produzca la esquizofrenia que permite, al que dispone de esa inmensa riqueza que es el idioma, darse por satisfecho con la miserable moneda con que los poderosos suelen remunerar al que se muestra propenso a enajenar a las palabras del caudal de su herencia; la que no deposite en esa angosta trayectoria blanca que el impresor deja entre las líneas para el escritor, todo lo que el idioma, nuestro bien natural máspreciado, puede representar, es decir, todo el universo que nos brinda el diccionario, ese catálogo de nuestra riqueza. El escritor que se inclina ante el poderoso, o incluso se pone a su servicio, se convierte en un criminal de la especie más espantosa, porque su delito es peor que el robo y el asesinato. Para estos crímenes la ley tiene unos preceptos terminantes y concede al delincuente condenado un medio de expiación. El reo paga una deuda, aunque estas cuentas no pueden liquidarse con exactitud matemática. Pero no se puede castigar al escritor que traiciona a todos los que hablan su misma lengua, ya que las leyes a que están sometidos su arte y su conciencia no figuran en ningún código escrito. Sólo le queda una alternativa: o dar todo lo que pueda, o no dar nada, es decir, callar. Incluso puede equivocarse, pero en el instante en que exterioriza lo que más adelante pudiere aparecer como un error, está obligado a creer que es la verdad pura. No le está permitido llevar el posible error en el bolsillo como

un perpetuo salvoconducto, pues se encontraría en la situación desesperadamente insincera del que, aún antes de pecar, sabe lo que dirá cuando se confiese. De nada sirve aquí la astucia dialéctica de la llamada autocrítica, la sumisión a un tribunal de penitencia que varía constantemente, ni el aislamiento voluntario en la celda donde son posibles todas las argucias. Esta libertad no es siquiera la extravagancia permitida al bufón. La vida del bufón, que recibe de vez en cuando un palo de un amo caprichoso en castigo de sus insolencias, que ha de llevar constantemente los símbolos de su condición —el gorro y los cascabeles— es digna y humana, si se la compara con la del escritor que en el tablado de la opinión pública se agita como un pelele siempre dispuesto a la pirueta.

**H** AY procedimientos terribles para despojar al hombre de su dignidad: los palos, la tortura, la muerte lenta... Pero imagino que para mí el peor sería aquel que, como una enfermedad traicionera, se apoderase de mi espíritu y me obligase a pronunciar o a escribir una frase que me impidiera luego presentarme ante el tribunal de que hablé antes: la conciencia del escritor libre que se ha hecho o pueda hacerse culpable de errores y negligencias y que, en la celda silenciosa donde no le será dado introducirlos, habrá de analizar su obra, expuesta de manera indeleble, tanto desde el punto de vista de la publicación, como desde otro más grave. En su calidad de autor no sometido a ningún señor de este mundo habrá de examinar su arte, cuya libertad no se asemeja ni a las audacias del bufón ni tiene nada de común con las escasas sutilezas que su lenguaje le consiente. Su libertad no tiene más limitaciones que las fronteras de su arte.

**E** N un grado difícil de determinar, y que sólo puede definirse circunstancialmente, la libertad requiere también cierta independencia material. Por esta razón me permito mencionar el don que va unido a este honor y que representa una porción de libertad sin condiciones. Este don puede ser una recompensa por mis trabajos pretéritos, pero de él se beneficiarán sin duda los venideros. Ahora bien: al entregármelo, asumen ustedes una parte del riesgo a que todo artista se halla expuesto. De ahí que únicamente me sea posible aceptar este honor, si se me atribuye, no sólo en mi calidad de hombre, sino también —permitítanme esta abstracción— como representante de una institución: la del escritor libre, que únicamente es posible en una sociedad libre y que, valiéndose de la palabra, muestra a esta sociedad sus riquezas y sus miserias. Pero esta institución, por no estar destinada a servirle de pasatiempo y por no trabajar siempre con resultados satisfactorios, no puede ofrecer sino aquello que el arte le permite dar: el consuelo, ingrediente precioso de nuestra vida, que nunca se obtiene de barato, y cuyo precio es tan elevado como el de la desesperación. Al



# La mujer guapa

por DENIS

**E**RASE una mujer guapa, guapa, sin otros bienes que su espléndida hermosura. Los mozos ricos la deseaban, pero era disparate pensar casarse con ella: una mujer sin fortuna. Los mozos pobres no se creían con derecho a poseer belleza tan extraordinaria. La mujer guapa, por guapa, estaba en trance de quedar soltera.

Un estudiante de otra ciudad, en quien el deseo fué mayor que la razón, la llevó a los altares. Al padre del estudiante, hombre bien acomodado, le pareció una ofensa el casamiento, y nada quiso saber de la nuera. Dos años después, como el hijo quisiera volver a su lado, le escribió una carta que, traducida a lenguaje inteligible, decía: «Sé que tu mujer es muy guapa y muy decente, pero que no tiene un céntimo. Preferiría que fuera menos guapa y menos decente, y que tuviera algunos cuartos. Si quieres venir, tu hijo y tú (tenía el matrimonio ya un hijo) tenéis mis puertas abiertas. Tu mujer, no». El estudiante, que todavía era estudiante, marchó, con su hijo, a casa del padre, y abandonó a la mujer. Esta le siguió, no por él. (Le conocía ya), sino por el hijo. Como el suegro no la admitiera en su casa, alquiló otra y se puso a trabajar: quería estar cerca de su hijo.

El cacique de la ciudad, el amo político de la ciudad, protegido de diputados y ministros, se entró un atardecer en la casa de la mujer abandonada y cerró la puerta tras de sí. Inútiles fueron los gritos de la infeliz en demanda de socorro. Todo el mundo sabía que quien había entrado era el cacique, que podía llevar a la cárcel a quien quisiera, cuando quisiera.

Las cosas no pasaron a mayores porque el cacique, viejo, viejo, no era quien para que pasaran a mayores; pero el escándalo estaba dado,

y eso era lo que él quería. Todo el mundo señalaría en lo sucesivo a la mujer guapa como amante suya.

Abandonada, despreciada, dudosa de que hubiera para ella otro camino, accedió a vivir con el cacique, segura de que así nadie le faltaría al respeto. No se engañaba: pasó a ser como la mujer del cacique, y éste se dió el placer a que aspiraba: mostrar como suya en todas partes a la mujer guapa.

El marido y el suegro, al ver que ya no era tan decente, a su juicio, y que podía disponer de dinero y de influencia, empezaron a tener para ella, en lo íntimo de su ser, toda clase de consideraciones. Ella, antestán robusta y sana, desmejoró: flor que se marchitaba. Cayó, al fin, enferma. El cacique la llevó a un pueblo vecino para que se repusiera. Allí la fué a buscar el marido. Era, para ella, quien tenía todos los derechos. Al casarla se lo habían dicho. El marido le hizo otro hijo, y, al descubrir que aún no había sabido obtener dinero del cacique, la abandonó de nuevo. El cacique la recogió otra vez y volvió a lucirla. Pronto el marido intimó con él y fué visita asidua de la casa. No mucho tiempo después hizo otra criatura a su mujer, ahora sin llevársela del lado del amante (llamémosle así), y comenzó a obtener dinero de éste. El suegro estaba en sus glorias.

Sin saber cómo, tal vez porque había nacido para traer criaturas al mundo, la mujer que el cacique lucía y el marido gozaba, recuperó la salud y estaba cada día más guapa.

Los hombres de la ciudad, todos los hombres de la ciudad, sentían el sobresalto del deseo al verla. Los pobres se contentaban con relinchar. No así los ricos. Formaron un cerco alrededor suyo: un cerco de instintos desatados, que se transformaban en halagos, en amenazas, en coaccio-

nes; pero si ella, aunque lo aborrecía, seguía entregándose a su marido, al que se juzgaba ligada por las leyes, como si él no hubiera roto todas las ligaduras, y se dejaba manosear, claro está que nada más que manosear, por el cacique, al que también se juzgaba ligada por la fatalidad, rechazaba iracunda a todos los demás. Tuvo que defenderse, a arañazos, del gobernador, nada menos, y un magistrado, nuevo en la ciudad, sin temor a la cólera del cacique, le amenazó con encarcelarla (siempre se encuentran pretextos para meter en la cárcel a no importa quién) si no se entregaba a él. La mujer guapa, ahora más fuerte que cuando la sorprendió el cacique, luchó, a solas, con el magistrado, que, fallada la amenaza, recurrió a la fuerza, y el magistrado tuvo que retirarse en franca derrota.

En toda la ciudad no había otro tema de conversación que la mujer guapa y su tropel de pretendientes. En cuanto al amante y al marido, se les despreciaba, con matices diferentes. Más al marido que al amante. Tenía ya aquél una querida, a la que pagaba con el dinero de éste.

Muchas puertas se le cerraron al marido, y muchas gentes, antes amigas suyas, procuraban no encontrarle, para no verse obligadas a cambiar el saludo con él. En las raras ocasiones en que tropezaba con un conocido, se desvivía por disculparse. Y eran, sus disculpas, un tratado de moral privada:

— Hay mujeres — dijo un día a un amigo, sobre el que se echó al volver una esquina —, galanteadas constantemente por Don Juanes, amigos de sus maridos, que nada dicen a éstos por temor a males mayores que el de soportar ellas los galanteos. La mayor parte de esas mujeres sufrirían crueles desengaños si informaran a sus maridos de lo que

otorgar este premio honran también ustedes a la sociedad en la que todavía pueden existir el escritor y el artista libres, y por ello les expreso de todo corazón mi gratitud, ya que aquí soy yo la persona a quien han querido honrar, como representante de la institución, que, por estar supeditada a esa ley tácita de que hablábamos anteriormente, no reconoce por encima de ella a ningún señor, y guarda y defiende en la palabra la dignidad del hombre.

*Encender una vela es más importante que maldecir la oscuridad.*

CONFUCIO



les sucede. Sobre todo, si el Don Juan tiene dinero. En lugar de indignación encontrarían en ellos, velada o franca, cierta conformidad con los galanteos y con algo más que los galanteos, puesto el pensamiento en los beneficios que esto podría reportarles. Eso no es obstáculo para que se grite en torno a la honra. Pura retórica. La madera de que están hechos la mayoría de los hombres es propia para ese acomodamiento. Lo inconcebible, para ellos, es una falta desinteresada en la mujer.

Y como el amigo se escandalizara, añadió:

— Sé que me cuento entre esa mayoría. Una de mis virtudes es no ser hipócrita. Pocos lo reconocen con la franqueza que yo. Y son muchos los que se hallan en el caso que yo. Son muchos los que, como yo, viven del dinero que la mujer recibe del amante. Y muchos son también los que, como yo, con ese dinero se pagan una querida. Sucede que mi caso es público, y que no todos los otros lo son. Es toda la diferencia. Si mi mujer viviera conmigo, como las otras viven con sus maridos, se murmuraría menos de mí.

El amigo quiso, sin contestarle,

alejarse de él. Lo cogió por el brazo y lo retuvo: tenía necesidad de explicarse de una vez para siempre.

— ¿A qué — continuó — debe nuestro último gobernador haber llegado a ministro? ¿A qué debe el capitán que fué contertulio nuestro su ascenso? ¿A qué debe el empleado del Banco que todos conocemos, su salto a la gerencia? ¿A qué debe el actor que tanto hemos silbado, ser ahora un primer actor? ¿A qué debe su taller el obrero, de todos conocido, que antes era tan revolucionario? ¿A qué debe ser director del periódico más leído de la ciudad un periodista que apenas sabe escribir una carta? Créeme, casi todos hemos nacido para eso que a mí me llaman. Al único que no puede llamarse eso que a mí me llaman es al marido que nada sabe, que es raro que lo haya, pero que puede haberlo. En ese caso, el amante es eso que a mí me llaman, sólo el amante. Porque éste sabe que la mujer que posee es poseída por otro, cosa que el marido ignora. No se es lo que se me llama sino cuando nada se ignora. Lo cual es reconocer, lo confieso, para qué el rubor, que soy lo que se me llama tanto por mi mujer como por mi

querida. Ve a buscar quien te haga una confesión semejante, hallándse en el mismo caso que yo — ya te he dicho que voy por el mundo en compañía numerosa —, y entonces soportaré todas las censuras.

El amigo logró desprenderse de él y huir, sin decir una palabra. Sólo al alejarse no pudo reprimir una exclamación ofensiva: llamarle como le llamaban.

El marido de la mujer guapa, que lo oyó, no se dió por ofendido. Sonrió, como si compadeciera a su amigo, y le contestó, en voz alta, porque el amigo estaba ya lejos:

— Soy, por eso que me llaman, por ser eso que me has llamado, un testimonio, entre millones — no se olvide que nuestro personaje tenía sus humanidades —, de la única explicación que tiene la Historia. Todo eso del materialismo histórico, todo eso de los héroes hacedores de la historia, son cuentos para niños. La Historia no tiene otro motor que las mujeres guapas.

Y terminó, en voz más alta aún:

— Ya fué dicho para siempre: Si la nariz de Cleopatra hubiera sido otra, otra habría sido la historia del mundo.

## LA VIDA Y LOS LIBROS

«COLAS BREUGNON»  
por Romain Rolland

¡Una gran obra de arte! La ironía, la gracia, el humor, la malicia, vuelan a gran altura después de haber visto de cerca las farsas de los hombres... Y, entre ellas brillan, igual que estrellas, también las cosas bellas: el reír placentero, las delicias del cuerpo, los momentos fugaces de la ansiada alegría...

Nos limpia de las brumas este sol tan radiante que lleva a nuestras vidas desenfado y placer. La risa franca se alia finamente con la burla sarcástica y nos deja sumidos en viva comprensión.

Se disipan las dudas; nada puede arredrarnos, porque hemos visto claro el horizonte que nos muestra grandeza y pequeñez.

Es un licor bravío y es un néctar

de amor lo que ofrece, jocosos, este dilecto autor. Con sus rimas pausadas y su decir gracioso nos lleva hasta las cumbres del pensar y sentir.

Obra desprejuiciada, la poesía vibra en sus hermosas páginas y jamás frunce el ceño quien lee con vista aguda y clara.

¡Gracias, Romain Rolland!, por este regalo espléndido con que agasajas a quienes saben distinguir la joya fina entre la ganga de nuestra sociedad degenerada.

Sin alharacas, sin desplantes, sin gritos subversivos, tú manejas, con maestría innata, el arma poderosa del arte que penetra y no hiere en la morralla humana.

Tu verbo inimitable es un estímulo para los pocos que en el mundo marchan con la frente erguida y el cuerpo ardiente en la ingente llama.

Este fuego que agosta a los rebeldes seguirá atizando el porvenir que brilla en lontananza.

Que se frustre o prospere el ansia de una vida menos mala... todo es igual... Nada sabemos de lo que será, en el correr del tiempo, la esperanza de los que forjan futuros ideales. Lo que sabemos todos los que aspiramos a vivir es que no se estanque el hoy seguro por el mañana incierto...

Vivamos el momento que se fuga con ritmo acelerado y no perdamos la sonrisa y el decir irónicos en el sombrío rostro de la angustia.

Ser uno mismo. Ahí está el secreto de una felicidad siempre precaria. Desechemos a dioses y creencias y así conseguiremos ver a los títeres sociales que aparentan ser hombres y son sólo esperpentos de un convivir terrible y deleznable.

ISCAR



# MICROCULTURA

591. — Los árboles más pequeños del mundo son los sauces de las montañas más altas y de las regiones árticas, que a veces miden menos de treinta centímetros y medio de altura al llegar a su completo desarrollo.
592. — Contrariamente a lo que se cree, los tornados no vuelan los techos de las casas, lo que sucede es que el tornado hace disminuir la presión fuera de la casa, y al expandirse el aire del interior de aquella, hace que vuele el techo.
593. — La primera bandera que se conoce la usó Dinamarca en 1219, como «emblemata nacional».
594. — El mirlo acuático es el ave que construye su nido detrás de las cataratas, para protegerse a sí mismo y a su familia de sus enemigos. Puede volar bajo la cascada de agua y hasta caminar por el fondo para buscar insectos.
595. — El primer periódico publicado diariamente en el mundo fué el «Zeitung» de Francfort, Alemania, que vio la luz en 1615.
596. — El elefante africano duerme de pie, pero el asiático se echa para dormir.
597. — La milla acuática mide 800 pies más que la milla terrestre (doscientos cuarenta y tres metros, ochenta y cuatro centímetros).
598. — La de vicuña es la lana de mejor calidad en el mundo.
599. — Charles Blondin fué el acróbata francés que cruzó las cataratas del Niágara en una cuerda floja, en 1859 y en 1860, una vez con un hombre a cuestas y otra vez con las piernas metidas en un saco.
600. — La revista Selecciones del «Reader» Digest (edición hispanoamericana) correspondiente al mes de abril de 1958, en un artículo sobre «Hyde Park o los pulmones de Londres» asevera: «A un extremo de esta calle de un millón de palabras, bajo la sombra benévola de los plátanos, el Grupo Anarquista londinense trata de convencer a un atento auditorio de que los gobiernos comerían menos dislates si no existieran. Sus reuniones, especialmente cuando ocupa la tribuna miss Rita Milton, guapa muchacha escocesa, son las más ordenadas y más dulcemente razonables en todo Hyde Park. «Este no es un mitin del partido conservador, dice miss Milton. Aquí estamos en una reunión de anarquistas y todos somos muy bien educados».
601. — El 25 de febrero de 1842 nació en Montigny-le-Roi el célebre astrónomo francés Camilo Flammarion, verdadero apóstol de la astronomía, porque tendió a que esta ciencia llegara a todas las capas sociales.
602. — Tubos hechos con nylon y orlon han sido empleados para reemplazar trozos de vasos sanguíneos humanos.
603. — A fines de febrero de 1959 había en los Estados Unidos cinco millones de obreros industriales desocupados.
604. — La «canelita» es una especie de roca meteórica.
605. — El idolo militarista de los nacionalistas argentinos, general José de San Martín, murió en febrero de 1778 en Boulogne-sur-Mer, Francia.
606. — El itrio, incorporado al hierro, parece excelente para los núcleos magnéticos de aparatos de televisión.
607. — El 1 de mayo de 1936 los fascistas italianos invadieron Abisinia.
608. — En 1841 nace en Limoges Augusto Renoir, gloria de la pintura francesa.
609. — La «deligación» es el método de hacer vendajes y apósitos.
610. — A los dieciséis años se hizo famoso Flammarion con su libro sobre astronomía titulado «La pluralidad de los mundos habitados».
611. — En febrero de 1948 los bolcheviques obligaron al presidente Benes a nombrar un gobierno satélite de Rusia en Checoslovaquia.
612. — Pedro Camper, anatomista holandés, en 1770, propuso la medida del ángulo facial.
613. — El 19 de febrero de 1473 nació el gran astrónomo polaco Nicolás Copérnico.
614. — Un «caña huata» es un árbol de Colombia, especie de guayaco.
615. — La república independiente de San Marino se halla en el corazón de Italia.
616. — Una «ectopia» es la anomalía de situaciones de un órgano, especialmente de las vísceras.
617. — Se ha logrado obtener un producto de hongos que se considera más sabroso que el hongo mismo, cultivando en una dieta líquida especial, las partes del hongo semejantes a raíces.
618. — Los japoneses militaristas entraron en Manila el 2 de enero de 1942.
619. — Una «lacra» es una señal de enfermedad o achaque.
620. — Se entiende por «indicán» a la substancia incolora que se encuentra en casi todas las plantas que dan el indigo azul.
621. — La opereta «La bella Elena» fué compuesta por Jacobo Offenbach, compositor francés de origen alemán.
622. — La «mielastenia» es sinónimo de neurastenia espinal.
623. — Los diarios matutinos de Londres se leen ahora de tarde en Buenos Aires, al ser transportados por los aviones a reacción «Comet».
624. — Se entiende por «sofreir» freír un poco o ligeramente alguna cosa.
625. — El 26 de febrero de 1959 se terminó el racionamiento de café y azúcar en Israel.
626. — El «telepate» es un insecto áptero muy molesto.
627. — El día 25 de febrero de 1959 celebró cincuenta años de edad en Brescia, Italia, el caballo «Topolino», al parecer el más viejo del mundo.
628. — El manganeso fué descubierto por Juan Gottlieb Gahn, mineralogista sueco, en 1774.

SUNO



## POETAS DE AYER Y DE HOY

### Espagne assassinée

Vingt et un après, j'ai su la vérité,  
Et pu apprécier ton courage farouche  
Je n'avais que trois ans quand tout s'est décidé,  
Quand la presse nazie te peignait tout en rouge.  
Rien ne peut m'empêcher, d'honorer ta mémoire,  
Je suis ton petit fils, je prendrai ta défense,  
Abandonnée, trahie, ton combat fut ta gloire,  
Et je prendrai ton deuil, pour relever l'offense.  
J'admire les héros, les nouveaux fantassins  
A qui j'aurai voulu pouvoir porter secours;  
Je ne tairai jamais le nom des assassins  
De tes rêves sacrés qui n'ont pu voir le jour.  
A l'heure de l'amour tué par la mitraille  
Ta jeunesse d'ouvriers tombait à Téruel,  
Tes espoirs les plus chers, passaient à travers maille;  
Ton sang de poignardée, coulait dans tes ruelles.  
Espagne! Ce jour-là tu étais le taureau,  
A qui trois matadors voulaient régler le sort;  
La «Non Intervention» criait aux bourreaux  
Depuis tous les gradins de te donner la mort.  
J'entends Madrid chanter, dresser des barricades;  
Ses foules enivrées, crier pour la victoire,  
Placer des sacs de sable, et tirer des arcales;  
Monter sur des camions, pour se couvrir de gloire.  
Comme une vague humaine, un mot d'ordre partit,  
Une onde saccadée remontant l'Alcala,  
Qui de bouche à oreille, enflamma tout Madrid.  
Une rumeur scandée balayait la Gran Via.  
C'est un tambour humain remplissant sa mission:  
Boum, boum, dong, boum, plan, rataplan, boum, no  
[saran

Un peuple décidé hurlant l'indignation,  
Un flux de colère, criant: «No pasaran».  
Quand le soir, descendait de la Sierra boisée,  
Les vampires chrétiens laissaient pleuvoir des bombes:  
Roses de calcium, faisant la nuit moirée;  
Four châtier Madrid, en faire une hécatombe.  
Couchée dans les tranchées, ta noble capitale,  
Arrêtait de son corps amaigrit par la faim  
Les tanks fascistes, les passions féodales;  
La mienne de ce temps, jouait à la catin,  
Contre les affameurs, sur tout le territoire,  
Par la boue, la neige, des êtres surhumains,  
Sacrifiaient leur vie, mouraient pour la victoire  
Qui devait couronner de meilleurs lendemains.  
Ton sol buvait partout le sang de tes enfants,  
Comme un tableau célèbre, une rose mystique  
Saturne de Goya, tous ses fils dévorant;  
D'un élan sublime, morts pour la REPUBLIQUE.

R. ANTONIO



## Servicio de Librería de la C.N.T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

# INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

### OBRAS EN ESPAÑOL

«Justicia», L. Reymont, 3.— NF. — «Manual del aspirante cinematográfico», 1,50. — «El Mar», M'chelet, 3,50. — «La música en España», A. Salazar, 15.—. — «Muelle de las brumas», Mac Orlan, 5.—. — «Manual del fabricante de bolas de sebo», 2.—. — «Manual de Lechería», 2.—. — «Adelgace con inteligencia», Hauser, 5,50. — «Cuadro hemático del cáncer», Gruner, 4.—. — «Fundamentos de la caracterología», L. Klages, 9,50. — «Cómo curé mi tuberculosis», Hevia, 1,50. — «El autoanálisis», K. Horney, 7,80. — «Vida del diabético», Cañadell, 5,60. — «Úlcera gástrica», 2,25. — «Colitis», 2,25. — «Alergia alimenticia», 2,25. — «Corazón», 2,25. — «Tuberculosis», Vander, 5.—. — «La historia tiene la palabra», Teresa León, 1,50. — «Pablo Iglesias», Isaac Pacheco, 1,50. — «Frente al mañana», S. Albornoz, 1,50. — «José Mazzini», B. King, 5,25. — «Los mejores cuentos», 3,75. — «Memorias de la duquesa de Abrantes», 1,50. — «Mercurial eclesiástica Montalvo», 2,50. — «Madres famosas», Chandler, 5.—. — «Murillo», P. Gargol, 2,50. — «Elementos de Psicología», Titchener, 3.—. — «Emen Hetan», R. J. Sender, 4.—. — «La familia Cardinal», L. Halévy, 2,10. — «Los falsos redentores», G. Piovene, 8.—. — «Desde el fondo de la tierra», L. Castro, 9,50. — «La amargura de la Patagonia», R. Dario, 7,50. — «Felicidad», K. Mansfield, 1,20. — «La gente alegre», J. Ohnet, 2,50. — «El humanisferio», J. Dejacque, 1,50. — «Historia de San Michele», Axel Munthe, 7.—. — «Historia de la literatura rusa», Walisewski, 7,50. — «El intelecto helénico», P. Gener, 4,50. — «Italia fuera de combate», I. Herraiz, 2.—. — «Ideario de Quevedo», Astrana Marin, 6,50. — «Obras escogidas de Heine», 8,50. — «Poesías de Flárido», 3,80. — «Pensamiento vivo de Nietzsche», H. Mann, 6,50. — «Imitación de Cristo», Kempis, 7,50. — «Plumero salvaje», Samblancat, 3.—. — «Puerto cholo», M. Puga, 3,50. — «Realización del hombre», Stieben, 0,75. — «Perspectivas culturales en Sudamérica», E. Relgis, 3.—. — «Del presente y del futuro», P. Gener, 3.—. — «Pensamiento vivo de Schopenhauer», T. Mann, 4,20. — «Problemas sociales de derecho penal», P. Foix, 5,50. — «Pasión de Justicia», I. Pavon, 2,60. — «Profeta del hombre», Cordero, 4,50. — «La novela de Roger de Flor», 3,60. — «Reivindicación de la libertad», Ernestan, 1,50. — «Rojo y negro», Stendhal, 3,75. — «La reina Margarita», Dumas (2 tomos), 5.—. — «Reconstrucción de Europa», P. Benoit, 3,40. — «Sorolla», Pantorba, 2,50. — «Versos de Rafael de León», 9.—. — «Don Segundo Sombra», Guiraldes, 3.—. — «Sombras del mal», D. Macardle, 3,50. — «Epistolario amoroso», 5.—. — «Titanes de la oratoria», 5.—. — «Schilla», Turgueniev, 1,50. — «Sinfonía de los siglos», Figola, 1,50. — «Teatro de Jacinto Benavente», 3,50. — «El tema de nuestro tiempo», Gasset, 3,75. — «Tolledo», F. del Valle, 1.—.

### LIBROS EN FRANCES

«La bible d'un anarchiste», R. Wagner, 2,50. — «Satan et l'amour», R. Gagey, 7,50. — «Superstitions politiques», H. Dagan, 4,40. — «Homage a Georges Eekhoud», Hem Day, 1,80. — «Servitude volontaire», E. de la Boetie, 3,30. — «L'inevitable révolution», un Proscrit, 3,20. — «Prêtres et moines», G. Dubois, 5.—. — «Le cooperatisme», 3.—. — «Anthologie de l'objection de conscience», H. Day, 3,30. — «La flagellation et les perversions sexuelles», Lorulot, 6,50. — «L'Emancipation sexuelle de la femme», M. Pelletier, 1,ñ. — «Tino Costa», Arbo, 7,20. — «Quai aux fleurs», Salvy, 1,90. — «Science et materialisme», Letorneau, 2.—. — «Socialisme révolutionnaire», 1,80. — «Les mystères des couvents de Naples», Princesse Forino, 4.—. — «Catechisme positiviste», A. Comte, 2.—. — «Faust», Goethe, 2,50. — «La cité future», Tarbourden, 4.—. — «Gargantua et Pantagruel», Rabelais, 4.—. — «Pour assurer la paix», P. Bernard, 2.—. — «Superstitions politiques», H. Dagan, 4,40. — «Mandatelli Lassu», L. Galleani, 2.—. — «Recherches sur les forces inconues», Barbedette, 1.—. — «Les bandits tragiques», V. Meric, 2,90. — «Dainés de la guerre», Monolin, 2.—. — «Un drame politique», M. Dommanget, 2,40. — «Armoires frigorifiques», Degoix, 5,80. — «La ceramique», Giacomotti (2 tomes), 3,80. — «Jours d'Exil», Courderoy (3 tomes), 9.—. — «Cours d'économie politique», Gide, 6.—. — «Errico Malatesta», Fedeli, 2,20. — «L'Incubation artificielle», Paulau, 3,10. — «Traité du pavsage», Floury, 1.—. — «Sociologie générale», Dupreel, 6,70. — «Zo'a», A. Zevaes, 2,50. — «L'Heredité Psychologique», Ribot, 2.—. — «L'Amour heureux», Dubal, 0,80. — «La physiologie morale», Hill, 1.—. — «L'Hipnotisme à distance», Jagot, 2.—. — «La grande metamorphose», Gille, 1,50. — «Les grandes Jorasses», Frendo, 2.—. — «Chauffage Central», Bouroier, 5,40. — «Bahia de tous les Sa'nts», Amado, 3,40. — «Les camps d'internement en Grece», 4,50. — «Histoire de la Coopération en France», Gaudmont (2 tomes), 15.—. — «La révolution inconnue», Voline, 3,50. — «La Révolution sociale», 2,50. — «Contes d'un rebelde», Delvadés, 1.—. — «L'Amour libre», C. Albert, 3,50. — «L'Etat de siège», Camus, 5,50. — «William Gorwin, philosophe de la liberté», 1,80. — «Histoire des Temps modernes» (3 tomos encuadernados), 6,75. — «Pour vaincre», B. de Ligt, 1,50. — «Vie de Franklin», Mignet, 1,50. — «Histoire de Charles V», Robertson (2 tomos encuadernados), 5,50. — «Essai sur l'imagination créatrice», Ribot, 1,50. — «La coutume o'vrière», M. Leroy (dos tomes), 5.—. — «L'Evolution des idées générales», Ribot, 1,50. — «La vie amoureuse de Casanova», 6,50. — «Serenades sans guitare», Villeboeuf, 7,50. — «Juan de Mairena», Machado, 6,90. — «Les caractères», La Bruyère, 5,60. — «Mauvaise graine», M. Azuela, 2,50. — «Anglais, Français, Espagnols», S. de Madariaga, 5,20. — «Le sang plus vite», V. Garcia, 3,75.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Olaya. — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)  
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)